



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO**

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**ACADEMIA DE FILOSOFÍA**

**Tesis**

**El *Banquete*: configuración simbólica de Eros, personificada en la realidad de Sócrates (revelada por los caminos de la opinión y la verdad)**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE**

**LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:**

**Estefany Velázquez Castillo**

**ASESOR:**

**Dr. Óscar Juárez Zaragoza.**

**Toluca, México, 2017.**

## DEDICATORIA

A mi madre por demostrarme  
una vez más, que sí se puede  
si aún se quiere.

A mis hermanos  
por no perder la esperanza en mí  
y alentarme en los momentos de flaqueza

A mi esposo y pequeña hija  
por cederme minutos y horas de su tiempo para  
la elaboración de esta tesis.

A tres amigas

## ÍNDICE

Introducción:.....	1
Capítulo 1: Fedro: Eros el dios más antiguo.....	9
1.1. Acción y función de Eros.....	13
1.1.1. Amor heterosexual.....	14
1.1.2. Amor homosexual: ejército de amantes.....	17
1.2. Eros como acción para vivir noblemente.....	19
Capítulo 2: Pausanías y la división de Eros.....	21
2.1. Eros Pandemo.....	22
2.2. Eros Uranio.....	23
2.3. Eros como realización de buenas acciones.....	27
Capítulo 3: Erixímaco y la influencia de Eros.....	31
3.1. Sobre la existencia de Eros.....	31
3.2. La grandeza de Eros.....	33
3.2.1. En los cuerpos de los seres vivos.....	34
3.2.2. En todo lo que nace sobre la tierra.....	35
3.2.3. En todo lo que tiene existencia.....	35
3.3. Eros en la medicina.....	36
3.4. Eros en la música.....	37
3.5. La adivinación, intermediaria entre los dioses y los hombre... ..	38
Capítulo 4: Aristófanes y la antigua naturaleza del hombre.....	41
4.1. Mito del Andrógino.....	42
4.2. Amor homosexual: búsqueda de la unidad perdida.....	47
Capítulo 5: Agatón y la verdadera naturaleza de Eros.....	50
5.1. Sobre la naturaleza de Eros.....	51
5.2. La importancia de Eros.....	53
Capítulo 6: Sócrates.....	60
6.1. Refutación a Agatón.....	60
6.2. Sócrates-Diotima.....	62
6.3. Eros deseo de procreación: búsqueda de la inmortalidad....	63
6.4. Eros como ascensión: contemplación de la Belleza.....	69
6.5. Eros es filósofo.....	70
6.6. Sócrates es filósofo.....	72
Conclusiones:.....	74
Bibliografía:.....	81

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación estriba alrededor del tema del amor, el cual es abordado en el diálogo platónico, *Banquete*. Esta obra, considerada la más poética de todas, por fusionar la literatura y la filosofía o también por ser la primera en retomar un tema de dominio común (el amor), resulta ser la que mejor ilustra dicha problemática; el planteamiento que Platón realiza en esta obra acerca del amor permite vislumbrar un problema que no sólo concierne al amante y al amado como comúnmente es relacionado, sino también a nivel de la *physis* y la *polis*, puesto que todo está impregnado de la omnipresencia de éste.

Remontar al tema no sólo permite configurar el ser de Eros, sino también demostrar la vigencia e importancia que aún tiene éste con relación a los hombres, principalmente, a nivel de las relaciones interpersonales y sociales, pues de ellas deriva la comprensión de algunos problemas sociales suscitados en la época platónica como: la concepción e interpretación del amor, especialmente, del amor homosexual, así mismo de la función del filósofo como verdadero amante; ambos comparten la idea de honrar de mejor manera la idea de Eros, sin embargo, y siendo que mucho se ha dicho acerca del tema, podemos decir, que siguen siendo centro de valoración, ya que la amplia información solo ha aletargado la posible comprensión y solución de los mismos.

Conscientes de la confusa y quizá vaga idea que el hombre tiene acerca de este tema, surge como inspiración la realización del presente trabajo, el cual se presenta como búsqueda de claridad de la idea de *amor*, así mismo y para una mejor apreciación del mismo, se ha considerado el diálogo *Banquete* y a los seis diferentes discursos que en su interior se desarrollan (Fedro, Pausanías, Erixímaco, Aristófanes, Agatón y Sócrates) como principal fuente, sin olvidar algunas obras principales que han tenido a bien desarrollar el tema.

Para adentrarnos al tema de Eros tenemos la primer participación realizada por Fedro<sup>1</sup> quien resulta ser el más interesado en proponer el tema, pues ha notado que Eros es el único de los dioses que no goza de reconocimiento alguno, pues no se conocen cantos ni templos que puedan constatar su hazaña; Eros es un dios olvidado por los hombres y poetas, desapercibido, que no logra afianzarse entre ellos. Al respecto: «¿No es extraño, Erixímaco, que mientras otros dioses tienen himnos y peanes compuestos por los poetas, a Eros, en cambio, que es un dios tan antiguo y tan importante, ni siquiera uno solo de tantos poetas que han existido le haya compuesto jamás encomio alguno? » (Platón, 2008; 196b).

Como respuesta a ello, Fedro alude a la antigüedad de Eros para resaltar la debida importancia, pues como es bien conocido, este dios es el causante de la unión de los dioses que dan origen al universo como posibilidad para conformar el hogar de los hombres y seres que habitan en la tierra, lo cual contribuye a formar en la conciencia del hombre la primer idea de amor, que más tarde querrá imitar en la unión de los cuerpos; la formación de las relaciones interpersonales no sólo fueron hechas para la procreación de nuevos seres sino también para posibilitar la búsqueda de la virtud como principio de la felicidad, por tal razón, la *polis* como medio de regulación fue la encargada de concientizar la búsqueda del amor mediante la realización de las buenas acciones, que sólo por influencia de Eros pueden llegar a ser posibles, pues él es quien da valor a los hombres para realizar lo bueno. Así aparece el amor homosexual como el único capaz de realizar buenas acciones, pues Eros llena de valor a los amantes para que sientan la vergüenza ante las malas acciones y prefieran morir antes que vivir deshonrosamente. El valor de este amor hace a los hombres virtuosos y felices. Por ello, puede decirse que: Eros es, de entre los dioses, el más antiguo, el más venerable y eficaz para asistir a los hombres, vivos y muertos, en la adquisición de la virtud y felicidad (Platón, 2008; 204b).

---

<sup>1</sup>Especialmente conocido por el diálogo platónico que lleva su nombre, es discípulo del orador Lisias, uno de cuyos discursos sobre el amor se ha aprendido de memoria. Es un joven ateniense natural del demo Mirrinunte, apasionado por las novedades, ávido de discursos y asiduo oyente de Sócrates, se muestra muy proclive a cultivar la amistad de los médicos y a seguir dócilmente sus consejos (Martínez, 2008:16)

Complementando esta idea de Fedro, corresponde a Pausanías<sup>2</sup> ser el segundo en dar su discurso acerca de Eros. La proposición que este efectúa es aquella en la que se considera que este dios no es uno sino dos y, por lo tanto, debe considerarse aclarar a cuál de los dos el hombre debe honrar. Al respecto:

Todos sabemos, en efecto, que no hay Afrodita sin Eros. Por consiguiente, si Afrodita fuera una, uno sería también Eros. Mas como existen dos, existen necesariamente dos Eros. ¿Y cómo negar que son dos las diosas? Una, sin duda más antigua y sin madre, es hija de Urano, a la que por eso llamamos también Urania; la otra más joven, es hija de Zeus y Dione y la llamamos Pandemo (Platón, 2008; 205e)

La dualidad que se plantea acerca de Eros afirma el consentimiento de los dioses acerca de algunas prácticas sociales como la pederastia, pues según Pausanías las acciones por sí mismas no son feas ni hermosas, sólo en la intención pueden considerarse una u otra. La influencia de estos dos tipos de Eros justifica lo bueno y malo de las acciones, por ello se arguye a cuál de los dos debe honrar el hombre, pues si decide honrar al Eros Pandemo, el deseo lascivo centrará su atención a satisfacer sus deseos corporales, llevando a cabo acciones vergonzosas cuando de la conquista de su amor se trata; el engaño y el poder son cualidades de este tipo de amantes. La participación que este amor tiene de la mujer hace que adquiera un valor peyorativo, pues la consideran causa de los bajos deseos y, por lo tanto, impedimento para hacer del hombre un ser virtuoso. Sin embargo, si decide inclinarse por el amor del Eros Uranio apreciará lo estable antes que lo efímero del cuerpo, aprendiendo a amar de este modo podrá dirigirse rectamente, obrando de la mejor manera para ganar estima y aceptación de su conquista, la cual no ha de ser de los más jóvenes sino de aquellos que la experiencia ha hecho buenos amantes. Sólo por esta razón y por ninguna otra, es justificada la pederastia como medio formativo, pues el amor que este tipo de

---

<sup>2</sup>De Pausanías sólo conocemos su intervención en este diálogo y lo que se nos cuenta en el Banquete de Jenofonte y en el Protágoras. Era natural del *demo* del Cerámico...En el Banquete de Jenofonte se le menciona expresamente como el amante de Agatón y se muestra un ardiente defensor de la pederastia, lo mismo que en nuestro diálogo, sólo que guardando los modales y con gran habilidad en el manejo de los términos, lo que le hace un buen discípulo de Isócrates (Martínez, 2008:161)

amantes siente por influencia del Eros Uranio, permite la correspondencia mutua de los amantes. Así termina Pausanías:

Si alguien, pensando que hace un favor a un hombre bueno y que el mismo iba a ser mejor por la amistad de su amante, fuera engañado, al ponerse de manifiesto que aquél era malo y no tenía virtud, tal engaño, es hermoso, pues también éste parece haber mostrado por su parte que estaría dispuesto a todo con cualquiera por la virtud y por llegar a ser mejor, y esto, a su vez, es lo más hermoso de todo (Platón, 2008; 212b).

Por lo tanto, el amor del Eros Uranio es aquel que inspira al hombre a ser mejor en la virtud sin importar a quien deba favorecer, pues sus acciones ya están justificadas por sus intenciones, por ello, fue justificado el amor de Aristogitón y Harmodio, quienes por amor destruyeron el poder de los grandes gobernadores que solo buscaban el poder y la riqueza.

Erixímaco<sup>3</sup> es el tercer personaje del *Banquete* que pronuncia su discurso en torno a Eros, coincide con Pausanías en la doble naturaleza de Eros, pero también argumenta que este dios no sólo existe en las almas de los hombres como impulso hacia los bellos, sino también en los demás objetos como inclinación hacia otras muchas cosas, tanto en los cuerpos de todos los seres vivos como en lo que nace sobre la tierra, y, por decirlo así, en todo lo que tiene existencia (Platón, 2008; 186a). Esta nueva connotación respecto a Eros es revelada, a partir del conocimiento que este tiene en la medicina; el alcance que este dios posee sobre todas las cosas, hace de este un conciliador de contrarios.

Al respecto:

¡Tan múltiple y grande es la fuerza, o mejor dicho, la omnipotencia que tiene todo Eros en general! Mas aquel que se realiza en el bien con moderación y justicia, tanto en nosotros como en los dioses, ése es el

---

<sup>3</sup> “Es médico, al igual que su padre Acúmeno, de quien dice Alcibíades que es «el más prudente» y a quien Jenofonte presenta como un experto en dieta; en el *Fedro* se nos muestra como muy amigo de Sócrates; en el *Protágoras* lo vemos como uno de los oyentes de Hippias junto con Fedro. Su prudencia se pone de manifiesto con su consejo a la concurrencia de beber moderadamente. Es el pedante del grupo que no pierde ocasión para manifestar sus conocimientos médicos, especialmente en relación con la borrachera y con el hipo; tiene un papel importante en el diálogo, ya que es el causante directo del debate sobre Eros y el moderador, en todo momento, de la reunión” (Martínez, 2008: 162)

que posee el mayor poder y el que nos proporciona toda felicidad, de modo que podamos estar en contacto y ser amigos tanto unos con otros como con los dioses, que son superiores a nosotros (Platón, 2008; 220).

La vasta influencia que los seres y las cosas poseen de este dios permite ver con claridad la razón por la cual los hombres deben ser mesurados y complacientes con el Eros hermoso (Uranio), si en verdad quieren llegar a contemplar la felicidad, de lo contrario serán acreedores de los peores males y enfermedades que del otro tipo de Eros deviene.

A diferencia de Erixímaco, el discurso de Aristófanes<sup>4</sup> intenta, por medio del mito del andrógino, el cual revela la verdadera naturaleza del hombre, demostrar por qué Eros es considerado el dios más filántropo, pues sus dones son el símbolo de una alianza entre éste y los dioses, por ello, es auxiliar de los hombres y médico de enfermedades que propicia felicidad para el género humano (Platón, 2008: 221d). Al explicar la conformación de los primeros hombres, descubrimos que ésta era diferente a la que hoy en día conocemos, pues un solo cuerpo era portador de tres tipos de sexos (masculino, femenino y el que participa de ambos, el andrógino); la rara y distinta fisionomía de estos hombres los hizo fuertes, ávidos de poder para conspirar contra los dioses. Por ello, Zeus los dividió y convirtió en los seres débiles, moribundos, deseosos por volver a ser uno. La desdicha de estos hombres hizo que este dios se compadeciera de ellos y de su condición, por lo que crea la procreación como medio por el cual los hombres pueden volver a reencontrarse con su otra mitad. Desde este momento Eros incursiona en la vida de los hombres, como medio de unión que resarce el castigo de su desobediencia. Ahora bien, si el hombre se une a una mujer podrá desarrollarse a nivel físico contribuyendo a la creación de nuevos seres capaces de reproducirse para dar conservación a la especie; segundo, si lograba unirse un

---

<sup>4</sup> El más importante poeta cómico que nos ha llegado de la antigüedad...Es el único de los cinco primeros oradores que no aparece en la reunión del *Protágoras*, ni está en ninguna relación homosexual, como la existente entre Erixímaco y Fedro o entre Pausanías y Agatón. Mucho se ha escrito sobre su presencia en este banquete teniendo en cuenta el cruel retrato que había hecho de Sócrates en *Las Nubes*... -sin embargo- se cree que está motivada su aparición por ser el representante de la comedia, al igual que Agatón lo es de la tragedia, incapaces ambos de dar una definición completa del amor como la que da el verdadero filósofo (Sócrates-Diotima) (Martínez, 2008: 162)

hombre con otro podría darse la unión más perfecta, por conservar la vigorosidad e inteligencia natural, la cual los lleva a despreocuparse de los deseos efímeros y actividades extraordinarias que devienen de toda unión heterosexual (hombre-mujer) y a preferir aquellas en las que se desarrollen sus potencialidades. Por ello, resulta ser el amor homosexual el más perfecto e idóneo para llegar a la felicidad.

Agatón<sup>5</sup> es el quinto en dar su elogio a Eros y, lo hace igual que Erixímaco, retomando su experiencia en su arte. Así decide el poeta trágico, exponer una idea diferente de amor y demostrar que ninguno de sus antecesores ha logrado decir la verdad acerca de la naturaleza de Eros, antes bien, han enumerado las gratificaciones que el hombre ha obtenido a causa de este dios. Por ello, considera necesario revelar la verdadera naturaleza de este dios para después nombrar sus dones. Al respecto se puede decir lo siguiente:

Entre todos los dioses, en efecto, Eros es el más feliz, y esto por ser al mismo tiempo el más bello y mejor. El más bello, en primer lugar, por ser no sólo el más joven, sino de una eterna juventud, como lo demuestra la aversión que tiene por la vejez, ya que escoge siempre su morada entre los jóvenes. Siendo eternamente joven, es además tierno y delicado, como se ve por su predilección por las almas igualmente tiernas y su repulsa de toda aspereza. Y como delicado es también ondulante y flexible, dado que se insinúa en nosotros sin que nos demos cuenta sino cuando estamos ya sometidos a su imperio. Por último, es rasgo peculiar de su belleza la frescura de su cutis, como corresponde a quien se apacienta entre flores y perfumes, en los cuerpos, es decir, que están en la flor de la vida (Gómez, 1986:396).

Por esta razón, Eros<sup>6</sup> no puede ser un dios antiguo, iniciador del universo. El ser joven, bello, delicado y bien perfumado permite que el amante sufra al

---

<sup>5</sup> El anfitrión de la fiesta, nacido en el 488 a.C. que tendría poco más de treinta años cuando obtuvo su primera victoria teatral en las Leneas del 416 a.C. Perteneciente a una de las grandes familias atenienses, es rico, de alta posición social y de gran popularidad. [Era un hombre de excepcional belleza] que en sus años juveniles fue el amado de Pausanías. Es un hombre elegante, de finos modales, que no desciende a los detalles domésticos y que, en esta ocasión, deja actuar libremente a los esclavos. Junto con Aristófanes es el único que al término de la velada sigue en pie bebiendo y charlando con Sócrates, mientras que los demás o se habían marchado o estaban durmiendo, lo que se ha considerado como un detalle de atención a los invitados (Martínez, 2008:163).

<sup>6</sup> En primer lugar existió el Caos. Después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los Inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo. [En el fondo de la tierra de anchos

reconocer en el amado los estragos del amor, más de nada le sirve por ser volátil. Sin embargo, el amor también llega a situarse en la mente, por más tiempo, llevándonos al cumplimiento de pensamientos bellos que nos hacen virtuosos, acreedores a sus mejores dones. El hombre tocado por este dios puede sobresalir ante los demás, logrando grandes y maravillosas obras.

Sócrates, el último y más esperado participante, expresa su discurso, el cual es la cúspide de la teoría platónica acerca del amor. La entrada de este personaje hace que el dialogo muestre su verdadera intención, hacer de Sócrates la personificación de Eros. Para ello, tuvo que negar todo aquello que anteriormente se había dicho con relación a este dios, pues según el método del elogio no había sido el adecuado para decir la verdad. Insiste, entonces, en adoptar el método de la dialéctica como medio por el cual puede ser escuchada la verdad.

De esta manera, Sócrates revela la verdad acerca de Eros, la cual aclara no es suya sino de una sacerdotisa y adivina llamada Diotima<sup>7</sup>, esta mujer de amplios conocimientos le hace comprender que Eros no es un dios sino un *demon* o *intermediario* que ama y desea algo que no tiene, situado entre los hombres y los dioses, entre lo bueno y lo malo, entre lo justo e injusto y en todo lo que tiene existencia; Eros hace posible que en ese tránsito de satisfacción el hombre pueda reconocer lo verdaderamente bello y se incline a su persecución, mediante el cuidado y formación de su espíritu, bajo una vida totalmente virtuosa, ascética podrá llegar a contemplar la belleza en sí, que sólo en la sabiduría es posible vislumbrar.

---

camino existió el tenebroso Tártaro.] Por último, Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los miembros y cautiva de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad en sus pechos (Hesíodo, 2015; 16)

<sup>7</sup> La realidad histórica de Diotima, la sacerdotisa de Mantinea, ha sido muy cuestionada. En la antigüedad creyeron en su existencia, Patroclo, Luciano y Dión de Crisóstomo. De los estudiosos modernos, quien más ha abogado por su historicidad es W. Kranz. Se ha llegado incluso a pensar en la posibilidad de tener una representación suya en un relieve en bronce procedente de una casa de Pompeya en el que aparece conversando con Sócrates sobre el amor. Los autores que creen en su realidad se basan esencialmente en el hecho de que Platón suele introducir en sus diálogos personajes históricos, por lo que la práctica de usar personajes ficticios le es ajena (Martínez, 2008: 164)

El hombre que así lo desee no podrá lograrlo por sí solo, necesita de un guía un maestro que muestre el mismo deseo por lo bello, para que lo ayude en este ascenso. En este momento Sócrates rompe con la tradición pederasta y condena la práctica que por mucho tiempo mantuvo el ateniense, pues asegura que la sabiduría es intransferible, por ningún contacto o fluido puede ser obtenida, sólo Eros puede hacer posible el conocimiento de ésta. Por lo tanto, se declara que Eros es filósofo, un amante que está en el acecho de la sabiduría. Este es el amor platónico, el deseo de proyectarnos a la realización o encuentro con la sabiduría.

Casi al final de la obra aparece, el elogio de Alcibíades como una muestra del amor no correspondido por parte de Sócrates hacia éste, pero que permite ver a un Sócrates distinto, capaz de igualarse a Eros, pues se le reconoce una vida ascética, pues nunca cayó en el deseo lascivo, antes bien, le gustaba rodearse de los jóvenes bellos sólo para admirar la belleza de sus cuerpos; era virtuoso y gozaba de una enorme templanza, valiente en la guerra, despreocupado por su apariencia, disfrutaba de una buena charla, ávido de conocimiento, siempre cuestionante, justo y noble, verdadero amante de la sabiduría, por ello, es la personificación de Eros.

Por lo tanto, es menester considerar que la finalidad del diálogo es mostrar la idea de amor platónico como reivindicación de la personalidad de Sócrates y situarlo como el máximo exponente de la filosofía. De esta manera la incursión que cada uno de los participantes hace en torno a Eros sirve como previa preparación a la doctrina que Sócrates desarrolla a través de Diotima donde resaltan los principales puntos por los cuales el hombre no debe considerar a Eros un dios sino un *demon* o *intermediario* que ínsita no solo a desear algo sino a poseerlo y a conservarlo aun después de tenerlo, esta es la tarea que todo hombre, considerado un verdadero amante, debe saber, solo así podrá alcanzar lo verdaderamente bello y valioso de esta vida, principio de toda felicidad, es decir, la sabiduría.

## 1. Fedro: Eros el dios más antiguo

La celebración ofrecida por Agatón resulta ser la ocasión idónea para hacer del convite un motivo por el cual no sólo se goce del buen vino sino también de la buena conversación que solo en compañía de los mejores puede suscitarse. Esta fue la razón por la cual los asistentes, imposibilitados por la embriaguez del día anterior, deciden beber mesuradamente y entablar discursos sobre un tema de dominio común, es decir, de Eros como uno de los dioses más importantes por ser causante de todo lo bueno que el hombre conoce, el amor. Al respecto, Erixímaco dijo:

El principio de mi discurso es como la *Melanipa* de Eurípides, pues « no es mío el relato» que voy a decir, sino de Fedro, aquí presente. Fedro, efectivamente, me está diciendo una y otra vez con indignación: «¿No es extraño, Erixímaco, que, mientras algunos dioses tienen himnos y peanes compuestos por los poetas, a Eros, en cambio, que es un dios antiguo y tan importante, ni siquiera uno solo de tantos poetas que han existido le haya compuesto jamás encomio alguno?... Y otras cosas parecidas las puedes ver elogiadas en abundancia. ¡Que se haya puesto tanto afán en semejantes cosas y que ningún hombre se haya atrevido hasta el día de hoy a celebrar dignamente a Eros! ¡Tan descuidado ha estado tan importante dios!» (Platón, 2008; 196b y 197c)

Esta idea de Eros como un dios antiguo, olvidado por hombres y poetas le da la razón a Fedro para empezar la serie de discursos en honor a este dios, y, por lo tanto, a encabezar el encomio. Así sin alejarse, Fedro intentará explicar a partir del inexistente reconocimiento de la bienaventuranza de Eros, la importancia que tiene éste en la vida de los hombres, por ello el hombre no debe desestimarle, sino al contrario, debe sobreponerlo ante cualquier otra cosa y honrarle si desea conservar los dones de los cuales es causante. De esta manera, es como adquiere sentido el diálogo *Banquete* mediante el reconocimiento de un dios al que el hombre le debe lo mejor que tiene.

La manifestación de Eros como un dios antiguo aparece claramente relatada en la *Teogonía* de Hesíodo como un dios copartcipe de la creación del cosmos; su nacimiento más allá de dar origen sirve también como explicación de los fenómenos y actividades que implican el éxito y el fracaso, la alegría y el dolor,

en una palabra, la vida humana. La tarea de un poeta<sup>8</sup> no sólo es exponer su interpretación de esas realidades humanas sino tratar de explicar el orden del universo, así se nos presenta:

En primer lugar existió el Caos. Después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los Inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo. [En el fondo de la tierra de anchos caminos existió el tenebroso Tártaro.] Por último, Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los miembros y cautiva de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad en sus pechos (Hesíodo, 2015; 16).

La perspectiva que Hesíodo nos comparte en su obra, respecto al nacimiento del universo, sitúa a Eros no solo como el dios más antiguo sino como el dios más hermoso e importante de entre todos los dioses, por ser fuente del deseo y la atracción de los cuerpos tanto de los dioses como de los hombres capaz de dar principio al amor y la armonía causante del origen de todas las cosas.

La violencia es un factor fundamental para la concepción de Eros, pues gracias a ésta el dios del amor puede dominar y reprender en nombre de lo bello; Eros es la atracción, que reblandece todo para originar nuevos seres y cosas. Así aquel o aquello que pretenda recibir y conocer al amor, tiene que pasar de la violencia a lo realmente bello, ya sea mediante lo bueno o bajo la contemplación de la felicidad. Ceder a la belleza que emana de este dios no puede equipararse con la de Afrodita (la diosa de la belleza y el deseo sexual), puesto que no se queda en el simple deseo corporal sino que busca ir más allá de ésta, así despertando en el corazón y en la voluntad de los hombres el deseo de unión, crea nuevos seres que prolongaran la belleza eternamente.

He aquí la importancia de honrar a este dios, pues hizo del Caos la primera posibilidad de la realidad, por ser lo informe que da lugar a la forma, es

---

<sup>8</sup> Es o puede llegar a ser un «ser con alas», inspirado por la divinidad. En este último caso, la capacidad de poetizar es realmente una «gracia», un «don» (Ferrater, 2004: 2612).

decir, como su nombre lo indica, lo indefinido que da lugar a lo definido (Xirau, 2002; 22-28) y de Gea la de amplia diversidad y riqueza, el lugar más majestuoso y estable para crear el universo. Ambos como posibilidad necesitan de Eros (fuerza universal) para poder dar origen. Por lo tanto, Eros es un dios antiguo, regulador de fuerzas cósmicas, causante del nacimiento del cosmos y de todo lo existente, por ser fuerza cósmica, pasión creadora que une a los contrarios; un dios tan importante no debe pasar por desapercibido, pues él es quien inserta la noción de amor en la conciencia del hombre, a partir de esta primera muestra de amor entre los dioses, lo cual no solo sirve para dar cuenta de la existencia de este dios, sino también del mismo hombre como partícipe de Eros. En este sentido, Fedro revela la clave religiosa del universo bajo la idea del orden como muestra visible de la acción de Eros sobre la tierra, la cual sirve para explicar al mundo material, al hombre y sus acciones.

Ahora bien, si el orden es el resultado de la unión de los opuestos en el universo, la armonía vendría a ser lo mismo en el plano material, así mismo el amor en las relaciones humanas, lo cual conlleva a considerar que Eros es el triunfo total del bien sobre el mal, de lo justo sobre lo injusto. Esta dualidad de Eros es la misma que se percibe en el pensamiento de algunos hombres que han intentado dar razón de aquello que observaban en la *physis*<sup>9</sup>, la magnánima desconcertación que resultaba de dicho análisis los llevó a concebir al orden del universo como una idea de perfección natural, nacida a partir de una sucesión constante o tensión de fuerzas dada a partir de lo definido e indefinido, de lo estable y lo inestable.

Sabemos que solamente existe la vida si por un lado tiene un principio en el nacimiento y por otro, al final de la línea, un fin en su opuesto, la muerte. Sabemos que la semilla solamente llega a ser árbol después de

---

<sup>9</sup> Es fundamental en el pensamiento griego y suele traducirse por naturaleza. En sentido etimológico, se deriva del latín. En efecto, corresponde al verbo «producir», «hacer crecer», «engendrar», «formarse», etc., Análogamente, *natura* es el nombre que corresponde al verbo *nascor*, el cual significa «nacer», «formarse», «empezar», «ser producido», como en *ex me natus est*, «ha nacido de mí (mi hijo) ». De ahí que equivalga (por lo menos en gran parte) a *natura* y sea traducido por 'naturaleza' en tanto que «lo que surge», «lo que es engendrado», y por ello cierta cualidad innata, o propiedad, que pertenece a la cosa de que se trata y que hace que esta cosa sea lo que es en virtud de un principio suyo (Ferrater, 2004: 2729).

dejar de ser semilla; sabemos que todo movimiento implica, al mismo tiempo, la construcción y la destrucción de algo...Tan sólo la diferencia, la oposición, la “justicia y la injusticia” explican el hecho de que, de lo justo a lo injusto, de lo injusto a lo justo, exista la movilidad (Xirau, 2002; 29).

De esta manera, el hombre hace explicable lo inexplicable, es decir, le da sentido al orden para poder acceder a él, por lo tanto, la idea de perfección natural del cosmos se convierte en la expresión perfecta de amor a la que el hombre aspirará a conocer y a poseer dentro de su vida, lo cual resulta reconfortante para el hombre pensar que le es posible acceder al conocimiento del amor perfecto. Sin embargo, ¿de qué manera el hombre podrá reconocer a Eros si, se encuentra rodeado de una infinidad de objetos, cómo podrá discernir de entre todos ellos para considerar lo realmente honroso y poder complacer a este dios y así obtener el don del amor?

El hombre que así lo desee debe empezar por reconocer el amor que se imprime en la *physis* para establecer un sentimiento de pertenencia (hombre-naturaleza) y aprender lo más próximo para aplicarlo en relación con sus semejantes, a nivel social, en otras palabras, cuando el hombre pueda reconocer lo bueno y bello del cosmos podrá transfigurarlos a su vida como aquello que necesita fomentar para desarrollarse plenamente; integrándose con la *physis* a nivel espiritual podrá salvaguardarla tanto como a sí mismo.

Esta intención del hombre, de salvaguardarse así mismo, promueve la creación de la *polis*<sup>10</sup> como principal medio de conservación de la especie, así mismo como regulación y organización de los individuos y de sus intereses

---

<sup>10</sup> El término proviene del griego y se refiere a los Estados de la antigüedad que, organizados como una ciudad, disponían de un territorio reducido y eran gobernados con autonomía respecto a otras entidades. Las polis, por lo tanto, son ciudades estado que existieron en la Antigua Grecia, antes del avance del Imperio Romano. Se caracterizaron por vincular el entorno rural con las urbanizaciones, una situación que se afianzó a mediados del siglo VII antes de Cristo. La sociedad de las polis solía dividirse en tres estamentos. Por un lado, existían ciudadanos libres que gozaban de la plenitud de los derechos civiles. Los extranjeros, en cambio, vivían en libertad pero no contaban con ciertos derechos. Por último, los esclavos no gozaban de derechos ni tampoco podían vivir en libertad (<http://definicion.de/polis/>) [Consultado el día 20 de junio de 2017].

mediante la conformación de leyes y normas, las cuales dan sentido a la convivencia social. La conformación de la *polis* es otra muestra visible del tránsito de este dios sobre los hombres y la importancia que conlleva su reconocimiento, pues a este nivel puede descubrirse que la integración del hombre con la naturaleza le hace copartícipe de ella, a través de la procreación y la regulación. La unión entre los hombres regularmente es llevada a cabo bajo estos dos fines, lo cual, pocas veces llega a cumplirse, es decir, la procreación y regulación en lo bello se ha desestimado a gran escala a tal grado de provocar faltas a la naturaleza. La falta de virtud en los hombres, con relación a Eros debe ser motivo de preocupación y enmienda en los actos, pues solo se ha logrado que tanto las ciudades como los hombres difícilmente puedan cumplir sus objetivos; el hombre que no pone en práctica los buenos valores impide su felicidad y la de la *polis*.

Por lo tanto, el poder y la riqueza no deben ser valores que perduren en los intereses de los hombres, antes bien, deben encausar su vida al ejercicio de las buenas acciones con vista al cuidado y conservación del amor, pues de él deviene todo lo bueno. Si el hombre logra guiarse de este modo a lo largo de su vida podrá deliberar entre lo bello y lo feo, lo bueno y malo y lo justo y lo injusto y reconocer con mayor facilidad los dones de Eros, para el cumplimiento de su realización en el goce de la felicidad.

### **1.1. Acción y función de Eros**

Al postularse la felicidad como la razón principal que debe acompañar al hombre a la realización plena de su existencia, se incursiona en la tarea de reconocimiento de la acción y función de Eros, para así aprender a sobreponerlo ante cualquier cosa e incluso ante cualquier deseo de honor o riqueza, sólo mediante el buen juicio y prudencia de sus deseos el hombre podrá hacerse merecedor de la gracia de este dios. Encomendado a él podrá realizar buenas y bellas acciones que lo llevaran al conocimiento del verdadero amor.

Por esta razón, el hombre debe preferir una vida virtuosa basada en Eros, pues es lo más cercano a la idea de amor que el universo manifiesta bajo la noción de orden; a partir de ello las relaciones interpersonales como las sociales sufren un desequilibrio al intentar converger la naturaleza con la moral impuesta; ahí donde la realización de las acciones nacen según Eros, surge una contrapartida a la moral impuesta, es decir, el amor que en determinado momento conforma al ser humano y a su naturaleza, pasa a ser juzgado por la sociedad. Por ello, es de suma importancia que la realización de las acciones sean acompañadas de buenas intenciones, que sólo Eros puede inspirar, solo así se hace bueno y digno todo tipo de amor, así se ve perdonada la muerte de los verdaderos amantes, al igual que el amor homosexual en el ejército de amantes, pues son actos virtuosos cuando son hechos por amor y no por honor, lo cual conlleva a la felicidad misma.

### **1.1.1 Amor heterosexual**

Para el reconocimiento de Eros dentro de la *polis* es menester considerar la acción y función de éste en relación al hombre, pues lo hace experimentar y deliberar entre dos tipos de amor, el homosexual y el heterosexual. Fedro, al exponer en su discurso la inclinación de los griegos por el amor homosexual abre una defensa a este tipo amor para reconocerlo como el más importante, al que el hombre debe dirigirse si quiere complacer a este dios.

Esta perspectiva de Fedro respecto al amor pone en detrimento el amor heterosexual respecto al amor homosexual, pues la antigua Grecia cuna de la civilización humana permitió que en Atenas «las mujeres no compartían la educación de los hombres ni sus intereses intelectuales o artísticos, y por lo tanto, se negaba la posible vinculación entre ellos por medio del matrimonio» (Grube, 2010; 141), incluso en este podía notarse el *status*<sup>11</sup> de inferioridad impuesto a la

---

<sup>11</sup> La palabra status es latina, y significa estado o posición social. Cada persona cumple un rol en la sociedad lo que le asigna cierta posición más prestigiosa o no que las demás de acuerdo a cada cultura, y que puede variar con el tiempo. Esa posición o lugar que se ocupa en la sociedad dada por el nivel patrimonial, la ocupación laboral, el nivel cultural,

mujer, pues siendo considerada iletrada no podía concebirsele acreedora de una relación formal que fuera más allá de la simple procreación carnal e incluso a merecer una unión libre de prejuicios morales, ya que la misma idea de matrimonio era totalmente diferente a la que actualmente conocemos, es decir, hoy en día se refiere al matrimonio como una sociedad formada entre compañeros que comparten su vida en todos los aspectos, es decir, se busca un compañero para bien o para mal, que sea capaz de participar en sincronía con el otro sin ninguna molestia por la realización de los quehaceres comunes del hogar. Para los griegos de esta época era prácticamente imposible, más no un impedimento para idealizar una versión cercana de la realización del verdadero caballero ateniense, así lo narra Jenofonte en su *Oeconomicus*:

Aquel que gentilmente se dirige a su joven esposa para darle las amables instrucciones acerca de sus deberes en el hogar, su respeto para el puesto de ella en la casa, sus amables represiones cuando comete un error, la forma en que le enseña en todo lo relativo a la necesidad de que haya orden, limpieza, en cuanto al gobierno de los esclavos, etc. (Grube, 2010; 142).

La idea de Jenofonte en cuanto a la relación hombre-mujer sigue siendo la misma pero estilizada, pues deja ver que el esposo sigue asignando, pero delicadamente, a la mujer sus deberes y obligaciones dentro del hogar. Considerando lo anterior, hay que reconocer que los matrimonios eran celebrados entre un hombre de edad media y de cierta posición, mientras que la esposa era una chiquilla de quince años que no había visto nada del mundo, eran relaciones desiguales. Sin embargo, el mérito de Jenofonte es demostrar porque el matrimonio no podía ser opción para el ateniense inteligente y educado, pues éste prefería en demasía la relación homosexual. El matrimonio como relación utilitarista de la mujer no podía ver en su esposa a un ser igual, un amigo capaz de estimular tanto su mente como su cuerpo, al contrario, en ella veía una imposibilidad para desarrollar otras virtudes como la astucia e inteligencia. Esta

---

etcétera, se llama status. El status siempre existe en relación con otros, o sea, dentro de la [estructura](#) social y sus enmarañadas relaciones jerárquicas <http://deconceptos.com/ciencias-sociales/status#ixzz4kYsvvlqh>, [Accesado el día 20 de junio de 2017].

posición de la mujer tan enraizada ha impedido que el matrimonio entre los sexos opuestos pueda convertirse en una asociación de espíritus libres e iguales. Por lo tanto, las relaciones heterosexuales eran consideradas uniones temporales llevadas a cabo en ciertas fiestas, con el único fin de procrear, las cuales eran reguladas. La poligamia como tal no era permitida para todos, pues si el fin era la conservación de la especie, ésta no podía darse sin regulación, por ello los gobernantes decidían a quien otorgar estos permisos. Sobre lo mencionado cabe decir lo siguiente:

Si bien podían con permisos de los gobernantes, establecer múltiples matrimonios en fiestas distintas, no han de tener, sin embargo, otras relaciones sexuales de ningún tipo mientras estén en edad de tener hijos, las mujeres desde los veinte a los cuarenta años y los hombres desde los treinta hasta los cuarenta y cinco. A quienes los gobernantes destinen la procreación tantas veces como sea posible no tendrán pareja más que tres o cuatro veces al año y solo durante unos pocos días (Grube, 2010; 144).

Lo anterior, sitúa a las relaciones heterosexuales en un punto de vista político y social, en el que solo se busca la procreación, como salvaguarda de la especie, dejando a Eros en un plano puramente fisiológico, por esta razón el hombre no debe limitarse a este tipo de amor, pues le impide desarrollarse plenamente. Por ello, considera Fedro que el motivo que debe impulsar al hombre no es querer preservar la especie sino encontrar aquel o aquello que lo estimule a realizar buenas acciones, es decir, el amor virtuoso. Esto sucedió con el amor de la hija de Pelias, Alcetis cuando por este sentimiento estuvo decidida a morir por su marido, a pesar de que él tenía padre y madre, a los que aquella superó tanto en efecto por amor, que les hizo parecer como meros extraños para su hijo y parientes sólo de nombre (Platón, 2008; 202c). Dicha acción hizo de Alcetis la primer mujer que supero las funciones de una esposa para llevar a cabo una acción noble, desinteresada, libre de cualquier deseo de honor. Sin embargo, el valor de esta mujer no fue suficiente para superar la idea de los atenienses y hacer de la relación entre ambos sexos (hombre-mujer) una unión valiosa en la que pudiesen satisfacerse aquellos elevados deseos que a un griego le era dado desarrollar solamente en su amor a otros hombres amor (Grube, 2010; 144).

Por esta razón, el amor homosexual se convirtió en el único capaz de dignificar el valor que Eros daba a los amantes, pues consideran que el amor es:

La vergüenza ante las feas acciones y el deseo de honor por lo que es noble, pues sin estas cualidades ni una ciudad ni una persona particular puede llevar a cabo grandes y hermosas acciones. Es más, afirmo que un hombre que está enamorado, si fuera descubierto haciendo algo feo o soportándolo de otro sin defenderse por cobardía, visto por su padre, por sus compañeros o por cualquier otro, no se dolería tanto si fuera visto por su amado. Y esto mismo observamos también en el amado, a saber, que siente extraordinaria vergüenza ante sus amantes cuando se le ve en una acción fea (Platón, 2008: 200d).

### **1.1.2 Amor homosexual: ejército de amantes**

La búsqueda del honor y el rechazo a la cobardía son cualidades que llevan a todo hombre a la realización de buenas acciones como principio de una vida noble misma que no solo agradara a los amantes sino también a los dioses. Por ello, este amor (el homosexual) que se ejercía en la vida militar era el más virtuoso por formarse de hombres enamorados que al presentar las anteriores cualidades mostraban a causa de su amor una fuerza y valentía superior a cualquier otro hombre que los llevaba inmediatamente al cuidado de sí mismos y, por lo tanto, a la victoria. Se pensaba que:

Si hubiera alguna posibilidad de que exista una ciudad o un ejército de amantes y amados, no hay mejor modo de que administren su propia patria que absteniéndose de todo lo feo y emulándose unos a otros. Y si hombres como esos combatieran uno al lado de otro, vencerían aun siendo pocos, por así decirlo, a todo el mundo (Platón, 2008; 200a).

El ejército de amantes resulta el ideal perfecto para poder dirigir y salvaguardar una ciudad, puesto que hacen del amor una virtud al cuidar y conservar el honor antes que a cualquier otra cosa, incluso de su propia vida. La *polis* virtuosa hace de este un legado para proporcionar, por amor a sus conciudadanos, un lugar estable, digno y equitativo; en el cuidado y preservación del amor, este tipo de ciudad podrá vencer antes que morir impía. De esta misma ideología están hechos los héroes, como Aquiles, quien por causa de Eros le fue

dado el valor como un don innato capaz de hacer cualquier cosa por honrar a estos dios. Al respecto:

Aquiles, el hijo de Tetis, a quien honraron y lo enviaron a las Islas de los Bienaventurados, porque, a pesar de saber por su madre que moriría si mataba a Héctor, y que, si no lo hacía, volvería a su casa y moriría viejo, tuvo la osadía de preferir, al socorrer y vengar a su amante Patroclo, no sólo morir por su causa, sino también morir una vez muerto ya éste. De aquí que también los dioses, profundamente admirados, le honraran sobremanera, porque en tanta estima tuvo a su amante. (Platón, 2003; 203a).

La muerte de este amante (Aquiles) fue la más extraordinaria de todas las suscitadas en aquella época; vengar la muerte del amado es cosa insuficiente para saciar el dolor que le deviene de la pérdida de su amante Patroclo; nada ni nadie puede resarcir su pérdida en el amor; era tanta la pertenencia de estos amantes que el honor o reconocimiento de los hombres no podía superar la falta que el amante de Aquiles había dejado en su ser, por ello, cuando uno de los verdaderos amantes perece, ya nada vale si no se está junto al amante, incluso morir para el amado no es garantía de seguir vivo, sufre una muerte en vida. La vitalidad que los verdaderos amantes se dan sobrepasa cualquier deseo de honor y riqueza; resarcir una pérdida de este tipo no puede tener consuelo más allá de la muerte, mucho menos en la venganza de su amante, pues ni ésta pudo regresarle a Aquiles la dicha y estabilidad que en vida tenía junto a su amante, así se percibe, cuando es visitado por el astuto Odiseo en el más allá; la escena en el siguiente fragmento de la *Odisea*:

Ningún hombre es más dichoso que tú, ni de los de antaño ni de los venideros; pues antes, cuando vivías, te honrábamos los argivos igual que a un dios, y ahora imperas otra vez aquí abajo sobre los muertos, así que no te entristezcas de haber muerto, Aquiles.

Así hable [dijo Ulises] y él respondiéndome dijo:

—No intentes consolarme de la muerte, noble Odiseo. Preferiría vivir en la tierra y servir en la casa de un labriego pobre, de mínima hacienda, que ser el soberano de todos los cadáveres, de todos los muertos. (García, 2004; 55)

La muerte no es consuelo para aquel que no tiene lo que ama. La pérdida de los amantes es aún mayor que preocuparse por vivir honrosamente. Por ello, Eros hace que los verdaderos amantes prefieran la muerte antes que esperar la admiración de los demás por sus acciones en las batallas, la conquista de las tierras o por el engrandecimiento de sus riquezas. El amante no es nada si no se tiene la conquista de un buen corazón, nada es más bello ni suficiente si no se tiene el amor del amante.

## **1.2 Eros como acción para vivir noblemente.**

Los valores de la aristocracia homérica en Alcetis y Aquiles sirven de ejemplo para demostrar la acción de Eros y su exhortación a vivir noblemente, pues los hombres al ser inspirados por este dios tienen la intención de vivir honradamente demostrando el valor de su amor, el cual es más fuerte que cualquier otro honor e incluso más valioso que cualquier otra riqueza, pues su amor los lleva a triunfar aún después de la muerte, como en el caso de Aquiles, en el reconocimiento de hombres y dioses.

Por otra parte, morir por la salvación del otro como fue el caso de Alcetis tiene un valor pedagógico, puesto que nos enseña que del amor noble, desinteresado puede devenir el honor y, por lo tanto, a la realización de la inmortalidad; el amor que los hombres tienen por aquel recuerdo de lo realmente valioso y bueno, que sólo su amante se lo brinda, es lo que lo lleva a realizar bellas acciones que dejan el honor y reconocimiento en la posteridad, es decir, un recuerdo para siempre. De esta manera, morir por el otro en vista de la fama eterna no tiene un fin lucrativo, es decir, no espera nada más que la correspondencia mutua del amado en su totalidad y para siempre.

Lo anterior demuestra que el amor que se vive a partir del ejercicio de una vida noble es capaz de llevarnos a nuestra plena realización. Por ello, resulta importante lograr el sentido de pertenencia de los verdaderos amantes; cuando se logra sobreponer toda belleza física, todo honor e incluso la misma vitalidad por el otro, puede considerarse la existencia de éste como lo más valioso. En otras

palabras, pensar y actuar son uno en sincronía con el otro. El amor de este tipo de amantes no es menesteroso, al contrario, la entrega es recíproca, por eso son uno; este tipo de amor no puede confundirse con el posesivo, que trasgrede e impide que el amado florezca, antes bien, debe entenderse como aquel que a pesar de reconocer al otro, se inclina por prevalecer su ser antes que a cualquier otra cosa, buscando el desarrollo de ambos, los verdaderos amantes podrán ser inspiración para los jóvenes, pues a través de su ejemplo y de la educación el hombre podrá adquirir, a temprana edad, este deseo de vivir noblemente y postergarlo para la realización de lo bello y bueno en el amor.

Por esta razón el amor que comienza por la atracción y que llega a superarse en una entrega totalmente espiritual es considerado lo más verdadero y significativo, pues lleva al hombre a realizar las acciones más virtuosas y a lograr con éxito la conquista de su objetivo. Por ello, cuando el hombre se afianza a algo estable, semejante a sí mismo, puede adquirir aquello que necesita, es decir, el verdadero amor, la perfecta sincronía que solo este tipo de amantes puede lograr, pues no caen en el simple goce estético sino que aliando las cualidades que subsisten a las mutaciones de la carne, llegan a la unidad de su ser y a postergarse en un no-morir por sus acciones. Por ello, el amor homosexual es el único que puede llevar al hombre a la plena realización y, por lo tanto, a la felicidad.

Finalmente, el Elogio de Fedro cumple con la intención de introducir a Eros como tema de conversación, resaltando la importancia que tiene este dios por su primera incursión en la vida de los hombres a partir de la creación del cosmos, logra desglosar su acción hasta la realización de las acciones humanas, lo cual le permite entablar una defensoría al amor homosexual para situarlo como la vía más próxima para guardar una estrecha relación entre el hombre y los dioses, al ser este tipo de relaciones las más cercanas para la realización de una vida noble y virtuosa. Por lo tanto, el nacimiento de Eros le abre al hombre la oportunidad de amar y ser feliz, por eso es importante honrarlo, puesto que él nos concede el conocimiento del amor, y por lo tanto de la felicidad.

## 2. Pausanías y la división de Eros.

Pausanías es el segundo en dar su elogio a Eros y lo hace partiendo de la consideración de que Fedro no ha logrado dar un elogio digno de este dios, puesto que es el tema fundamental, por ello se atreve a decir que se le ha olvidado considerar que Eros no es uno, el cual, según la mitología griega no puede existir sin Afrodita y, puesto que ésta no es una sino dos debe, entonces, considerarse dos formas de Eros. Por lo tanto, a cuál de los dos Eros el hombre debe elogiar. Al respecto:

Una, sin duda más antigua y sin madre, es hija de Urano, a la que por esto llamamos también Urania; la otra más joven, es hija de Zeus y Dione y la llamamos Pandemo. En consecuencia, es necesario también que el Eros que colabora con la segunda se llame, con razón, Pandemo y el otro Urano (Platón, 2008:181d).

Pausanías, al considerar que Eros es doble como Afrodita, intenta identificar el papel que Eros Pandemo y Eros Uranio desempeñan para la conceptualización del amor en la *polis*. Del mismo modo, demuestra que estas dos formas de Eros permiten conocer el por qué se sobrepone el amor de Uranio sobre el de Pandemo, es decir, lo masculino sobre lo femenino, lo cual le permite argumentar acerca de lo que se considera bueno y malo con respecto a la realización de las acciones del hombre.

Para ello considera oportuno comenzar por las características de cada una de las formas de Eros. Estas son:

El hijo de Afrodita Pandemos por supuesto que es vulgar, representa más bien el amor físico que el espiritual, tanto de las mujeres como de los muchachos, e incluso prefiere que el objeto de su pasión sea estúpido. El otro amor procede de la Afrodita Celestial, quien, al ser huérfana de madre no lleva consigo nada femenino. Él preside el amor entre hombres, no el deseo lascivo o promiscuo, sino el apego a quienes han alcanzado ya los años de la discreción basado en la

simpatía intelectual, y constituye la base de una asociación duradera  
(Guthrie, 1994: 356)

Es evidente que una de las Afroditas es ejemplar y la otra indigna, a esta última se refiere Eros Pandemo o vulgar que se denomina así por nacer de padre y madre, por esta razón se le vincula con la práctica de los hombres ordinarios, la cual va en busca de las mujeres como de los hombres, y tanto en aquellas como en éstos sólo persigue los cuerpos y no las almas. Por ello, «aman a los menos inteligentes posibles, con vistas sólo a conseguir su propósito, despreocupándose de si la manera de hacerlo es bella o no» (Guthrie, 1994: 206). A esta forma de amar, se le vincula más con lo femenino, ya que resulta ser una figura o representación del apetito sexual, en perpetua disponibilidad, por esta razón, todo lo que devenga de ella resulta ser indigno y vulgar por ser heterosexual. La naturaleza que posee lo femenino facilita, en la mayoría de los casos, la pasión, la seducción; las características propias de su ser despiertan los instintos sexuales más que los intelectuales, por ello, se coloca a lo femenino en el plano de lo vulgar o indigno a menos que se le vincule con otro fin, distinto al de la simple satisfacción carnal, solo así podrá adquirir una connotación diferente.

### **2.1. Eros Pandemo**

El amor erótico de este tipo de Afrodita ayuda a despertar en los hombres el amor de lo material, es decir, la belleza de los cuerpos, por ello, es el más volátil puesto que está a expensas del tiempo que todo lo degrada. Sin embargo, el hombre tendrá que desprenderse de este erotismo si desea llegar a conocer el amor verdadero, por esta razón no es una tarea fácil, puesto que la mayoría cae en este tipo de amor, por ello, los hombres que cuentan con un alma débil se quedan en esta experiencia primera, así como una especie de locura, que los lleva a desear y satisfacer su cuerpo antes que a otra cosa. Por ello, este amor vicioso, es inevitable de padecerse, pues como dice Aristóteles: «nadie ama sin haber recibido previamente placer del aspecto amado» (Valdés, 2007:72).

Los hombres del Eros Pandemo se inclinan a amar los valores efímeros del cuerpo, guiados por la apariencia de éstos no se preguntan si el amor es bueno o malo, más bien, se dejan llevar por el azar, buscando el amor de los jóvenes que por su jovialidad no tienen la madurez suficiente para deliberar entre lo bueno y lo conveniente, lo que convierte a su amor inmaduro y volátil, pues cambian fácilmente de parecer con respecto al objeto de su deseo, se aburren fácilmente. También practican el engaño bajo palabras, promesas y juramentos que no cumplirán, por eso prefieren a los menos inteligentes, pues la estupidez de los amantes facilita la conquista. A ellos la sociedad debería prohibirles enamorarse de las mujeres libres, pues son causantes de escándalos sociales (Platón, 2008: 2007e). Este tipo de amor, que se inclina a la satisfacción del deseo lascivo comúnmente adjudicado a la mujer por ser portavoz de las pulsaciones instintivas, lo cual es mal visto por no ir más allá de la satisfacción del instinto sexual, en otras palabras, las características fisionómicas de la mujer son la pauta para considerarla encarnación del deseo pasional, realización de los deseos carnales, punto por el cual los hombres pueden perder la sensatez y la prudencia; el cuerpo joven resulta atractivo, pues demuestra la pureza e inexperiencia, la inocencia e inestabilidad, por ello es perseguida por los falsos amantes que gozan de los engaños para servirse del placer que estos pueden darles.

En este sentido, es lícito afirmar que el amor de Pandemo ha de referirse al amor material que nos distrae y aleja de lo realmente estable, sin embargo, también es el primer acercamiento a lo verdaderamente bueno, pues una vez superados sus obstáculos el hombre podrá deliberar entre lo conveniente e inconveniente y así perfilarse a la búsqueda de la felicidad; la recomendación es emanciparse, desprenderse de la muchedumbre, alejando toda insensatez que el cuerpo le imprime podrá reconocer lo verdaderamente bueno.

## **2.2 Eros Uranio**

Lo anterior, permite pensar en la Afrodita Urania que es masculina y que no tiene contaminación con lo femenino por no nacer de madre, pues es hija exclusiva de

Urano quien después de haber sido castrado por Cronos<sup>12</sup>, su hijo, dio por nacimiento, a la bella Afrodita. Por esta razón:

No participa de hembra, sino únicamente de varón,... es más vieja y libre de violencia. De aquí que los inspirados por este amor se dirijan precisamente a lo masculino, al amar lo que es más fuerte por naturaleza y posee más inteligencia...impulsados por este amor...no aman a los muchachos, sino cuando empiezan ya a tener alguna inteligencia...los que empiezan a amar desde entonces están preparados... para estar con el amado toda la vida y convivir juntos, pero sin engañarle (Platón, 2008: 206c- 207d)

El amor de esta Afrodita puede considerarse el amor de la minoría, pues no muchos son capaces de llevarlo a cabo, ya que tiene como objeto exclusivo el sexo masculino, por ser éste la representación natural de la vigorosidad e inteligencia, lo cual le permite preferir la sensatez e inteligencia que al cuerpo. A esta tipo de amor le es permitido admirar lo verdaderamente bello por no contaminarse de lo femenino. Por esta razón, la atracción de estos amantes no serán los amantes jóvenes imprudentes sino más bien aquellos que hayan logrado la suficiente inteligencia, especialmente, los hombres con madurez, pues son los de mayor perfeccionamiento intelectual y moral, lo cual los hace atractivos. Bajo esta perspectiva, la unión homosexual tiene una decidida preferencia axiológica sobre la unión heterosexual, pues dicha unión se considera virtuosa por tratarse de la unión de las mentes y no de los cuerpos, de lo contrario, sería reprochable y mal vista por la *polis*.

La unión virtuosa de estos hombres puede declararse buena y bella, puesto que desea la preparación intelectual del amado, el cual muestra su mejor interés al ceder voluntariamente al amado, es decir, se rinde ante el deseo del amante, que es participe de Uranio, por ello deben iniciarse a temprana edad,

---

<sup>12</sup> Vino el poderoso Urano conduciendo la noche, se echó sobre la tierra ansioso de amor y se extendió por todas partes. El hijo, saliendo de su escondite, logro alcanzarle con la mano izquierda, empuño con la derecha la prodigiosa hoz, enorme y de afilados dientes, y apresuradamente segó los genitales de su padre y luego los arrojó a la ventura por detrás. No en vano escaparon aquellos de su mano...desde el preciso instante en que los cercenó con el acero y los arrojó lejos del continente en el tempestuoso ponto, fueron luego llevados por el piélago durante mucho tiempo. A su alrededor surgía del miembro inmortal una blanca espuma y en medio de ella nació una doncella (Hesíodo; 2015: 19).

bajo el cuidado del maestro para prepararse, principalmente, en el conocimiento de las diferentes artes, como la gimnasia, filosofía, geometría y música, pues por medio de su educación su alma empezará a familiarizarse con las cosas realmente buenas y bellas. Al respecto García Gual nos dice:

empezando por las cosas bellas de aquí y sirviéndose de ellas como de peldaños ir ascendiendo continuamente, en base a aquella belleza, de uno sólo a dos y de dos a todos los cuerpos bellos y de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta, y de las normas de conducta a los bellos conocimientos, y partiendo de estos terminar en aquel conocimiento que es conocimiento no de otra cosa sino de aquella belleza absoluta, para que conozca al fin lo que es la belleza en sí (2001: 58).

Por ello, su educación debe estar dirigida por un maestro que como buen centinela cuidará del alma joven que intente formarse. El maestro es el indicado para formar al buen amante que quiera amar bellamente y, por lo tanto, a dirigirse correctamente en la polis, pues del trabajo que realice el maestro con el alumno será lo que permita que éste último pueda ofrecer un amor desinteresado, en cualquier ámbito de la polis, pues la buena preparación en la apreciación de lo bello lo llevara a lucir su amor a la vista de los demás que en secreto, aunque la apariencia del objeto de su amor no sea la más bella, nunca sentirá vergüenza, antes bien la sentirá si no lo posee.

En este sentido, la conquista de los amantes resulta tener un papel importante dentro de la *polis*, pues de ésta depende que se encuentre aquel amante que lo ayude a contemplar el amor realmente bueno y bello. La conquista del amante instruido, al contrario de los hombres ordinarios, mantendrá la intención noble y no oportuna; « la pronunciación de súplicas y perdones en estos amantes nunca será condenada por los dioses, pues prefieren ser esclavos y dormir al pie de la puerta, antes que desistir en su intento» (Platón, 2008: 209b). El amante debe poner atención a todas estas consideraciones si desea escoger un buen amante, pues se encontrara rodeado de aquellos seguidores del Eros Pandemo que intentarían persuadirlo con artulugios y chantajes.

Ahora bien, en algunas *polis* donde se prefiere el amor de Eros Uranio, se desestiman los actos que en la conquista los amantes realizan con la intención de involucrar en acciones deshonrosas a los amados, pues comúnmente conceden favores a los jóvenes, que son inexpertos en el arte del amor para engañarlos mediante la pronunciación de palabras bellas o incluso dándoles regalos, que los lleven a ceder ante sus caprichos. Por ello, es mal vista esta práctica, pues por causa muchos amantes, por ceder fácilmente, sufren el señalamiento y rechazo de la *polis*.

Mas, aún en las *polis* donde el poder político es más fuerte que cualquier otra actividad se considera vergonzoso conceder favores a los amantes así mismo el ejercicio de la filosofía y la gimnasia, pues facilitan la creación de relaciones sólidas entre los hombres. Los gobernantes son los más interesados en descalificar este tipo de uniones entre los hombres porque ponen en riesgo la soberanía y el poder de los gobernantes; el miedo por perder el poder desestima la práctica del amor homosexual, pues consideran que el amor, en general, resta autoridad y fuerza al poder político. Como clara muestra de estas acciones políticas, fue aquella que hizo que el amor de Aristogitón y Harmodio fuera censurado. Al respecto:

Durante las fiestas de las Panateneas del 514 a. C., Aristogitón y su amado Harmodio conspiraron para matar a los tiranos Hiparco e Hippias, hijos de Pisístrato, ya que según Tucídides, el primero pretendía el amor de Harmodio. Pero sólo lograron matar a Hiparco, muriendo Harmodio en la refriega; Aristogitón fue condenado a muerte, por eso la tradición popular considero a estos amantes como los auténticos libertadores de Atenas de la tiranía y fundadores, por tanto, del régimen democrático (Platón, 2008: 208c).

Nuevamente Eros incita el valor a los hombres mediante la unión para hacerlos fuertes e indisolubles, capaces de vencer por amor, lo cual demuestra la base para consolidar cualquier transformación en la *polis*. La fuerza para el cambio está hecha por los verdaderos amantes, pues su acción es congruente con su amor. A este tipo de amor deben estar inclinados los gobernantes, pues en ellos recae el valor de la *polis*.

### **2.3 Eros como realización de las buenas acciones.**

Por lo tanto, es evidente que la doble existencia de Eros, Pandemo y Uranio, convergen mutuamente en la realización de las acciones del hombre y en la forma de organizarse. Sin embargo, es menester aclarar que: «ninguna de estas cosas en sí misma es hermosa, sino que únicamente, según como se haga, resulta una cosa u otra: si se hace bien y rectamente, resulta hermosa, pero si no se hace rectamente, fea» (Platón, 2008:181a).

El modo de proceder será lo que defina lo hermoso o feo de la acción y, con ello, de su amor. Por tal razón, se dice que un hombre puede obrar feamente cuando concede favores a hombres vulgares, que enamorados más del cuerpo que del alma, desaparecen, tan pronto ven marchita la flor del cuerpo del que estaba enamorado. El amante debe cuidar a quien se entrega, pues no todos tienen la intención de realizar buenas acciones. De esta manera se considera cosa muy hermosa amar y hacerse amigo de los amantes, como el pedagogo que pertenece a la clase de Eros Uranio por inclinarse a los jóvenes con el objetivo de sembrar en ellos un amor más duradero que sólo su alma pura puede hacer posible; su acción es bella, pues concede instrucción al hombre bueno, con la intención de engrandecer su alma, pues él más que nadie, conoce el sentido del verdadero amor. Por lo tanto, el que está enamorado de un carácter que es bueno permanece firme a lo largo de su vida, al estar íntimamente unido a algo estable (Platón, 2008: 210e).

Lo mismo sucede en la conquista, cuando el hombre que realmente está enamorado y que realmente permanece firme a su amor, la *polis* lo somete a prueba y lo condena a una constante competición, en la que el amante perseguirá a su amado por siempre con el fin de determinar quién de los dos es el amante y quien el amado, así el amante que sucumba por dejarse conquistar fácilmente ya sea por dinero o poder será considerado un hombre vulgar y de dudosa reputación de su amor, pues nada de esto es estable ni deviene de una noble amistad. Ahora bien, al amado también le es permitido complacer bellamente al amante, siempre y cuando sea de manera bella y honrosa, de lo contrario, los

dioses no lo perdonarían, es decir, cuando el amante en su conquista no sólo busque su beneficio sino que además vea por el bienestar de su amado, o si se prefiere, cuando cuide que la unión que pretende establecer con aquel resulte beneficiaria para ambos, y que además está seguro de la existencia de una complementación de sus almas, es cuando el amado puede y debe complacer del mismo modo a su amante, pues no hay nada más bueno y bello que esto.

Por ello, la práctica de la pederastia o del amor homosexual no eran mal vistas en las ciudades con alto nivel de civilización, pues era en éstas donde florecían más estas prácticas, ya que se creía que beneficiaban a los hombres por tener como intención dar y recibir buenos hábitos, es decir, los jóvenes que recibían la buena instrucción, podrían acceder a los cargos políticos más gratificantes de la ciudad, además de conocer el amor virtuoso que sólo la instrucción de lo bello y bueno podría darle. Con base a lo anterior se puede decir:

Si su guía lo dirige rectamente, enamorarse en primer lugar de un solo cuerpo y engendrar en él bellos razonamientos; luego debe comprender que la belleza que hay en cualquier cuerpo es afín a la que hay en otro y que, si es preciso perseguir la belleza de la forma, es una gran necedad no considerar una y la misma la belleza que hay en todos los cuerpos... después de las normas de conducta debe conducirse a las ciencias, para que vea la belleza de éstas y, fijando ya su mirada en esa inmensa belleza, no sea, por servil dependencia, mediocre y corto de espíritu (García,2001: 56).

Siendo así, no puede considerarse impía a la pederastia cuando amante y amado, están unidos bajo el mismo principio, el uno sirviendo en la formación del amante y el otro colaborando en todo lo que sea justo colaborar con quien le hace sabio y bueno, sólo en este caso, y en ningún otro, acontece que es hermoso que el amado conceda sus favores al amante (Platón, 2008: 212e). Con ello, queda claro que lo bueno y malo no está en las cosas sino en las acciones, las cuales serán juzgadas según la norma con la cual se mire. El amor no es cosa simple ni fea para unos y bella para otros; es siempre, no nace ni muere, no está sólo en la belleza de las formas, ni en un razonamiento, ni en una ciencia, la belleza del

amor es una en sí misma y todas las demás cosas participan de ella sin afectarle (García, 2001: 57).

Ahora bien, si nada es bueno ni malo, ni feo ni bello, por qué razón se hace una distinción entre los dos tipos de Eros. Por lo tanto, es menester aclarar por qué razón si Eros que participa de Afrodita, rechaza en todo momento a lo femenino, por qué la aversión al cuerpo, a los sentidos si todo es participe de este dios. La respuesta es que, a pesar de la mutua participación entre Eros y Afrodita, a uno se le dio la virtud de imperar sobre el simple deseo y a otro la virtud de incitar al deseo, por ello resulta que el Eros que participa de Uranio por no tener germen femenino pueda trascender a la que si lo tiene. Sin embargo, dicha explicación no impide que se acuse de injusta, pues resulta insuficiente y contradictorio pensar en deshacer la imagen femenina para justificar una práctica social moralmente aceptada, por las sociedades altamente civilizadas; ser mujer no resta inteligencia y potencialidad para llevar a cabo un amor virtuoso; la inteligencia no recae sobre una parte del género humano sino que lo abarca en su totalidad, todos tenemos las mismas cualidades, tanto hombres como mujeres podemos sufrir ruindades y malas adulaciones.

Esta extremada atención por la protección de los amados jóvenes masculinos impide que la mujer florezca a la par suya y mantenga una imagen similar a la de éste en el interior de la *polis*, lo cual es injusto porque si la intención del Eros Uranio es preservar la juventud de la corrosión de la pasión puramente corporal, debe entonces considerarse que también el joven masculino por mucha capacidad intelectual que tenga puede en el fondo tener un alma débil, fácil de corromperse por las pasiones, y que a pesar de haberse instruido por un excelente pedagogo puede también caer en lo impío de la inmoralidad, pero resulta más fácil perdonar la mediocridad masculina que la brillantez femenina. Por esto resulta poco atrayente la unión entre hombre-mujer, pues el Eros Pandemo puede hacer que la «astucia» no llamada «inteligencia» haga de la mujer y de sus relaciones un medio para obtener una buena reputación o confort dentro de la *polis*. Por lo tanto, la desgracia de las relaciones hombre-mujer sirven

para connotar al género femenino, como aquel que no puede llegar a realizarse más allá de su capacidad puramente corporal, que necesita de éste para adquirir sentido y orden en la naturaleza. Sin embargo, no hay que olvidar que lo bueno y malo en todos los casos, depende de la forma en que se hagan las cosas, y la única forma de asociación digna es aquella que tiene por objeto la perfección moral. Por lo tanto, la mujer también puede considerársele capaz de obtenerla, pues la asociación física está libre de vergüenza cuando busca educar al amado en la sabiduría y en el valor, lo cual representa el sentido de muchas madres y mujeres encaminadas a cumplir este objetivo. Sin embargo, esto no es lo que pretende Pausanías, al contrario, contribuye a la idea de Fedro, para resaltar la distinción entre la pasión física de la Afrodita Pandemia y el amor verdadero de la Afrodita Urania y, celebrar con ello, la posibilidad que tiene el hombre para encontrar la unión duradera que le permita crecer intelectualmente y alcanzar lo verdaderamente bello.

De esta manera, queda nuevamente demostrado la importancia que tiene el honrar el amor del Eros Urano, pues solo él llenará de valor a las ciudades y a los individuos, mediante la realización de hermosas acciones que los llevara a la contemplación de la belleza, lo bueno y lo justo. La tarea no es fácil y las distracciones son bastas, por ello, el amante debe tener un objetivo firme que lo incite a su búsqueda sin importar que tan lejos o cerca se encuentre.

### **3. Erixímaco y la influencia de Eros**

El médico Erixímaco es el tercero en dar su elogio a Eros y lo hace tomando en cuenta el elogio de Pausanías, el cual, hace una distinción entre los dos tipos de amor, lo cual le sirve a Erixímaco para considerar no sólo la valoración de uno u otro Eros, sino para aseverar que no sólo puede ser aplicable a las almas de los hombres sino también a los animales, a las plantas y, en suma a todo lo que existe, pues «el Amor es un dios grande y maravilloso, cuya acción se extiende a todo, así en el orden de las cosas humanas como en el de las cosas divinas» (Gómez,1986:91), por eso su acción no sólo se restringe a la unión de los cuerpos o de las almas sino que también debe relacionársele con las diferentes artes, principalmente, la medicina, la música y la astronomía, de las cuales sólo de la primera es amplio conocedor. De esta manera Erixímaco nos presenta la extensión de Eros.

#### **3.1 Sobre la existencia de Eros**

En coincidencia con Pausanías, Erixímaco admite que Eros es doble, pues su experiencia como médico le hace afirmar dicha aseveración, pues ha tenido a bien, notar que no sólo el hombre sino todas las cosas poseen este doble Eros o deseo. Sobre lo mencionado se puede decir que:

Eros es una fuerza dinámica y sintética, mediadora de los opuestos; es un impulso irresistible que empuja a ascender hacia lo alto...también puede considerarse a Eros como intermedio mediador que liga y unifica los extremos opuestos, o sea el devenir y lo eterno, lo mortal y lo inmortal, por intermedio de lo Bello y Bueno (Reale, 2001:242).

Estas características fundamentales de Eros lo relacionan con las ideas de lo bello y lo bueno que hace posible la unión del universo. Eros como mediador interviene en la deliberación de las acciones del hombre y de la reacción de todas las cosas. Por ello, cuando el hombre se ve en la necesidad de deliberar a qué tipo de Afrodita seguir, interviene Eros para enseñarle que si decide andar por el camino del Eros Pandemo se limitará a conocer el amor de los hombres ordinarios, a decir, de la simple apreciación de los cuerpos bellos; por el contrario, si decide andar bajo las sendas del Eros Uranio, entonces tendrá una enorme

encomienda, pues habrá elegido conocer el amor más bello de todos, el cual requiere de un mayor esfuerzo, puesto que obliga al amante y al amado igualmente a dedicar mucha atención a sí mismos con respecto a la virtud (Platón, 2008: 213c).

Por otra parte, Eros como impulso creador inspira a los hombres y a las cosas a la creación y conocimiento de la Belleza en toda su extensión, es decir, tanto en el ámbito material hasta lo social, el amor se despliega para dar origen a lo realmente valioso. Por ello, adquiere un valor general, inevitable de ser expuesto. De lo mencionado podemos considerar lo siguiente:

se dice que no sólo existe en las almas de los hombres como impulso hacia los bellos, sino también en los demás objetos como inclinación hacia otras muchas cosas, tanto en los cuerpos de los seres vivos como en lo que nace sobre la tierra, y, por decirlo así, en todo lo que tiene existencia (Platón, 2008:215a).

Poco a poco Erixímaco se aparta de Pausanías para dar paso a la filogénesis de Eros, es decir a la explicación de su acción como potencia que libera de la carencia o deficiencia más notable del hombre y de cualquier otra cosa que tenga existencia. La universalidad de este dios se demuestra cuando lo material llega a tocar lo sublime para después trascender a lo más alto.

Con base a lo anterior, es menester mencionar que Eros está en los objetos y en todo lo que tiene existencia, más no es producto de ellos, lo mismo puede decirse de lo bueno y bello que en ellos pueda existir, por la acción de Eros tienen lugar las cosas y los seres, mas no es que Eros nazca a partir de ellos; por amor son hechas la forma, la simetría, la música, la pintura, el arte, el ritmo, la armonía, etc. Por ello, Eros tiene grandeza y universalidad, pues por su causa deviene todo cuanto existe e incluso todo lo que se predica de los objetos como la belleza.

Sin embargo, y para tener mejor dominio del tema, es menester detenernos en el concepto Belleza, pues resulta muy cuestionable el término. Al respecto, hay quienes aseguran que la Belleza resulta a partir de la adaptación del objeto a su

fin, es decir, el jarrón es bello porque cumple con su propósito: contener líquidos o flores; en el mundo material todos los objetos deben coincidir con su finalidad, lo cual los convierte en útiles más que bellos, cumplir con la idea de su creación es un requisito mas no una determinación de lo bello; cierto o no la belleza no debe estar limitada a los objetos sensibles, más bien debe considerarse una propiedad objetiva que puede llegar a conocerse, mas no a construirse.

Ahora bien, una vez reconocido lo que es la Belleza, debemos considerar lo que los amantes entienden por ésta, es decir, la belleza que los amantes deben buscar es aquella que se contrapone a simple vista, a los sentidos, que sobresale en las diferentes representaciones materiales. Por ejemplo, el verdadero artista no mira el cuadro desde la perspectiva de un simple observador, sino que pone en juego todo lo concerniente al análisis de la obra, no se limita a juzgar a través de la pasión que despiertan los sentidos, pues estos sólo lo conducirían al goce estético y no a la apreciación de lo realmente Bello; así mismo el hombre debe aprender a mirar aquello que trasciende por los sentidos, es decir, a reconocer lo verdaderamente bello, el alma. Ésta es la única capaz de transitar por los diferentes niveles en los que se da la belleza y, discernir de entre lo realmente verdadero y lo efímero que por los sentidos se nos ha dado.

El hombre que logra pasar de lo material y dominar sus pasiones y placeres podrá acercarse un peldaño más hacia la contemplación de la verdadera belleza, la cual, a este nivel exige cierto grado de purificación del alma para poder ser revelada y así culminar con el conocimiento verdadero de todos los objetos que valen la pena conocer para llegar a la apreciación de las artes bellas, las cuales facilitarán el acceso a lo verdaderamente bueno. Por ello, es importante reconocer la grandeza de Eros, pues ello permitirá saber a qué tipo de Afrodita hay que elogiar.

### **3.2 La grandeza de Eros**

Eros no debe considerarse un dios meramente subjetivo, al contrario, el poder de este dios lo hace tan objetivo, tan real que podemos encontrarlo situado en cada

una de las cosas que rodea al hombre, así desde la constitución cósmica hasta lo que tiene existencia sobre la tierra está impregnado de su esencia; cada acción, cada objeto e incluso cada sujeto tiene una razón de ser, está impregnado de amor.

### **3.2.1 En los cuerpos de los seres vivos**

Para explicar de mejor manera esta idea Erixímaco se basa en sus conocimientos y en los dos tipos de Eros, el digno e indigno, para demostrar que efectivamente todo obedece a Eros, así desde los seres más indefensos y pequeños hasta lo extremadamente grande y poderoso. Todos los seres tienen una razón de ser en Eros, no hay nada que escape a él. La idea de considerar una doble participación en los cuerpos de los seres vivos no es nueva y mucho menos ajena a otras teorías; Empédocles, al desarrollar a partir de la observación que hizo del cosmos, en la que aseguraba que todo emergía a partir del amor y la discordia de los cuatro elementos, la tensión que veía entre los elementos hizo posible su teoría.

Así como él hubo otros más que notaron la doble naturaleza de Eros, lo cual dio lugar a muchas artes, en especial, a la medicina. La combinación de los estados físicos y naturales de los cuerpos, no son más que la misma intención de seguir demostrando que Eros es doble y que representa la unión y desunión, la atracción y la repulsión, etc.

La doble participación de Eros, principalmente, en los cuerpos como en todo lo que tiene existencia, le sirve a Erixímaco para explicar que el amor está en todo y a su vez en nada, es decir, el ejercicio de su arte le ha ayudado a afirmar esta teoría, ya que demuestra ser la mejor vía para explicar este tránsito de Eros, por encargarse del análisis de los cuerpos; a nivel del estado físico de un cuerpo, el médico puede decir, que hay dos maneras de calificar a un cuerpo, es decir, puede decirse de él que está en un estado sano o enfermo, así mismo puede explicarse del mismo su traslado del calor al frío, de lo amargo a lo dulce, de lo seco a lo húmedo, etc. Todas estas características son consecuencia de la

mutación que Eros tiene en los cuerpos, y por las que el médico puede guiarse para diagnosticar y sanar a aquel que lo necesite.

### **3.2.2 En todo lo que nace sobre la tierra**

De la misma que el médico, existe un especialista para calificar los estados de los demás seres, y constatar, nuevamente, la forma en cómo actúa Eros sobre las plantas y todo lo que nace sobre la tierra; el ciclo de la vida se asemeja a los demás seres vivos para transformarlos y generar nuevamente la vida, así el árbol deja de ser semilla para ser árbol y después regresa a ser semilla; en el hombre, como ser vivo en etapa de reproducirse, se une a su contrario para engendrar a otro ser igual a él; el estado sólido de algunos cuerpos también dejan de serlo para después pasar a líquido o gaseoso y después de ellos volver a su estado original. La razón, nuevamente sigue siendo la misma, Eros es un dios omnipotente está en todo y a la vez nada.

### **3.2.3 En todo lo que tiene existencia**

A nivel de la materia puede decirse lo mismo, pues la madera aun estando en su condición original pasa a dar lugar a cualquier objeto, por obra y capacidad del artesano para dar lugar a un cuadro o un lienzo para después convertirse en madera pero con diferente uso; Eros está en la materia y le proporciona la posibilidad de construir nuevas formas; a nivel de la naturaleza, en las estaciones del año vemos cómo la primavera pasa a ser otoño e invierno para después regresar a ser primavera. Por lo tanto, Erixímaco revela que «uno es el amor que reside en lo que está sano y otro el que reside en lo que está enfermo» (Platón, 2008: 215-b), por ello, la capacidad de lograr el equilibrio entre estos dos, ya sea en los cuerpos como en los objetos, reside en la práctica del verdadero profesional, que guiado por el amor, puede llevar a cabo el desarrollo de este tipo de arte (la medicina) y hacerse experto en él; su agudo conocimiento sensibiliza al alma para deliberar el mejor tratamiento de estos dos tipos de amor. Solo el verdadero médico adiestrará la parte más pura de su ser para identificar aquellos cuerpos sanos de aquellos que no lo son, y llegar a la conciliación de éstos en los

cuerpos para beneficio de los hombres, así cultivando el amor bello y bueno en las artes como en los cuerpos, el hombre podrá aprender a conocer todo lo bello y bueno.

### **3.3 Eros en la medicina**

De esta manera, la omnipotencia de Eros se ve reflejada desde los seres vivos hasta las cosas humanas. Por ello, alude Erixímaco a su arte para dar clara muestra de la omnipotencia de este dios, pues cierto es que es tarea del médico conocer lo bueno para poder remplazar unos por otros y reconciliarlos. Por ello, tanto el médico como su arte están ampliamente gobernados por Eros, pues ambos buscan conciliar uno y otro tipo de amor, y aplicar los remedios contundentes que ayuden a la conservación o restablecimiento del buen amor; la medicina, en este sentido, es la ciencia que busca lo bueno y bello, es decir la salud de los cuerpos, tiene el don de conciliar el cuerpo enfermo con la salud, lo cual, la lleva a ser considerada digna si es llevada a cabo con rectitud e indigna si cae en manos de quienes en su uso muestran inclinación por las malas acciones, es decir, de aquellos que buscan en este arte el lucro más que favorecer los principios de este arte, a éstos hombres se les debe prohibir el derecho de ejercerla, pues no hay nada más hermoso y necesario que favorecer a los cuerpos y elementos buenos y sanos (Platón, 2008: 216d).

Por ello, le es vergonzoso auxiliar los elementos malos y enfermos; todo médico debe tener como prioridad preservar la salud y toda posibilidad de sobrevivencia, pues le sería inútil y vergonzoso permanecer junto aquel cuerpo que no tenga ninguna posibilidad de sanar. Al respecto, en el juramento Hipocrático se hace mención a esta noción del médico respecto a la preservación de la salud, pues pone como testigo a los dioses de su buen cumplimiento en este arte, pues ellos vigilarán que el médico se guie con justicia sobre los cuerpos enfermos. De esta manera, todo aquel que se dedique a este arte debe preservar la vida antes que a otra cosa. Por lo tanto, la medicina bajo esta concepción es el conocimiento de las operaciones amorosas que hay en el cuerpo en cuanto a repleción y vacuidad y el que sepa distinguir en ellas el amor bello del vergonzoso

será el médico más experto, lo cual le trae honor y buena reputación a su arte (Platón, 2008: 216d).

El médico profesional debe equilibrar los estados en los cuerpos y si hay un exceso debe estabilizar al cuerpo por su bienestar, en otras palabras, él es quien puede unir y hacer amigos entre sí a los elementos más enemigos existentes en el cuerpo y hacer que se amen unos a otros. El objetivo de la medicina, consiste en crear la armonía en la discordia, lo cual exige el máximo de conocimiento, por ello es la ciencia por excelencia.

Por lo tanto, para imponer el orden de las cosas debemos consentir al mejor tipo de Eros que es el de la Afrodita Urania, pues ella ayuda a que el médico logre infundir amor y concordia en los cuerpos, así mismo la armonía entre todos los seres terrestres y celestes, sobre las estaciones y los climas y, por ultimo a establecer la paz entre los hombres y los dioses, alimentando siempre el amor, lo bueno, la justicia.

### **3.4 Eros en la música**

De igual forma que la medicina, la música tiene como objetivo lograr la armonía entre lo discordante. Dicha armonía no es más que la búsqueda del orden, la justa medida, que sólo en la melodía o en la sinfonía, lo Bello adquiere una completa estructura que revela al Bien mismo. Al respecto, la doctrina de Heráclito en la que propone a la armonía como aquella que hace que el universo se mantenga en constante operación, simultánea de tensiones, «como la armonía del arco y la lira», así mismo, dicha proposición heraclitana podría situar el origen de la música a partir de lo discordante, de lo agudo y grave, que sólo concuerdan bajo el arte musical.

En otras palabras, la música como ciencia de la erótica con relación a la armonía y al ritmo, surge entre las tensiones opuestas que sólo existen en la unidad del instrumento, no afuera de esta ni antes, pues estos con su estructura característica hacen posible la tensión constante necesaria para expresar “la armonía por tensiones opuestas”, es decir, el momento en el que la música nace

a través de la armonía que sólo la unidad del objeto cumple con la del sujeto, lo cual es esencial para la estructura y función de cada uno de los instrumentos.

Por lo tanto, la armonía resulta ser una consonancia, un acuerdo a partir de cosas discordantes que dejan de serlo para dar lugar a ésta. De esta manera, la música es, a su vez, un conocimiento de las operaciones amorosas en relación con la armonía y el ritmo. Lo que ha de considerarse música nace de la composición melódica hecha por el hombre, especialmente del hombre instruido o educado en este arte, sólo él puede distinguir estas operaciones amorosas y el doble amor existente entre el ritmo y la armonía. (Platón, 2008: 218-d).

Por ello, y para evitar disonancia e injurias en este arte debemos complacer y preservar el amor de los hombres ordenados y, cultivarlo en aquellos que aún no son instruidos en la música para que poco a poco nazca libremente en su máximo esplendor, pues este es Eros en la música.

Evidentemente la educación en las artes juega un papel muy importante en el desarrollo del cuerpo como del alma, por ello se muestra mayor interés en la práctica de la música, la gimnasia, la astronomía, etc. Por ello, es importante hacer buen empleo de las artes, pues ninguna es inferior a otra. Sin embargo, hay que vigilar, en la medida que sea posible, a uno y otro Eros, ya que los dos se encuentran en ellas y podemos caer en un extremo; considerar cautelosamente el equilibrio de ambos en cada uno de nuestro actuar, así como en todas las cosas puede llevarnos al efecto del Eros ordenado (Uranio). Un hombre poseído por este tipo de Eros mantiene en él una armonía razonable; el objeto o ser vivo es próspero y saludable, lo cual es bueno y bello. Mientras tanto, el efecto del Eros desmesurado (Pandemo) puede destruir muchas cosas y causar un gran daño, ejemplos de ello son las plagas y las enfermedades entre animales y plantas. Por lo tanto, el hombre debe saber a qué tipo de Eros debe elogiar.

### **3.5 La adivinación, intermediaria entre los dioses y el hombre**

Para ello, puede recurrir a la adivinación como medio de equilibrio por sus malas acciones, pues todo aquel que haya incurrido en un agravio a los dioses y que a

consecuencia el mal le domine mayormente puede recurrir al arte adivinatorio, pues en este sentido el adivino, es el experto en establecer y restablecer la amistad entre los dioses y los hombres (Gómez, 1986: 392).

Cabe mencionar que los griegos tenían como religión oficial la práctica de este arte pues consideraban que los vaticinios y sacrificios hechos por los adivinos ayudaban a la concordia entre los hombres. Con base a lo anterior se puede decir:

Está encomendado, precisamente, a la adivinación vigilar y sanar a los que tienen estos deseos, con lo que a la adivinación es, a su vez, un artífice de la amistad entre los dioses y los hombres gracias a su conocimiento de las operaciones amorosas entre los hombres que conciernen en la ley divina y a la piedad (Platón, 2008: 220-d)

Por ello, la adivinación se convirtió en la comunicación entre los dioses y los hombres, así toda impiedad que se realizara en relación a los dioses, principalmente, en relación al Eros Ordenado, podía ser reflejada y conocida por las catástrofes o enfermedades del cuerpo, por este arte la infesta de plagas podía ser erradicada, bajo el uso de plegarias o sacrificios. Por ello, es lícito acercarse a ella para el restablecimiento de cualquier daño que a causa del Eros Pandemo (Platón, 2008: 220-d). El arte adivinatorio es sin lugar a duda una práctica muy importante dentro de la *polis*, pues lejos de conciliar al hombre con los dioses podía dar cuenta del poder de estos. Al respecto:

¡Tan múltiple y grande es la fuerza, o mejor dicho, la omnipotencia que tiene todo Eros en general! Mas aquel que realiza el bien con moderación y justicia, tanto en nosotros como en los dioses, ése es aquel que posee el mayor poder y el que nos proporciona toda felicidad, de modo que podamos estar en contacto y ser amigos tanto unos con otros como con los dioses, que son superiores a nosotros (Platón, 2008: 220d)

Sin embargo, el interés y uso de este arte se ha quedado obsoleto, por la causa de que muchos hombres se aprovechan de este don y lo utilizan para llevar a cabo acciones contrarias a su naturaleza. La charlatanería es el resultado de su mal empleo, por lo cual, ha llegado a considerarse agravante y perjudicial

emplearlo para preservar falsamente al Eros Uranio en los cuerpos de los seres vivos que ya no tienen posibilidad de cura. De mayor o menor utilización este arte ha quedado a expensas de la creencia de los individuos que la honran y practican. De igual manera no ha dejado de ser intermediaria entre los dioses y el hombre.

En general, el elogio de Erixímaco toma en cuenta las artes como la medicina para mostrar la magnificencia que tiene Eros con respecto al hombre y todo lo que existe, lo cual sirve para demostrar lo grande y universal que es, pues teniendo en cuenta esto el hombre podrá prevenir la forma de dirigirse a él. Por lo tanto, Erixímaco nos exhorta conforme a lo que su arte le ha enseñado, a decir, a vivir en el bien, con moderación y justicia. De este modo podremos poseer el mayor poder, a decir, la felicidad, pues estaremos en convivencia continua con todos, incluyendo a los dioses, pues siendo amigos unos con otros lograremos agradar y honrar de mejor manera a Eros proveedor de los grandes bienes de la vida.

#### **4. Aristófanes y la naturaleza antigua del hombre.**

Aristófanes es el cuarto en realizar su discurso a Eros bajo un tinte cómico, pues a causa de un hipo que le sobreviene hace que su intervención imprima ese aire propio de un convite, sin embargo, hay que resaltar que su discurso se muestra atractivo, puesto que trata de realizar un discurso diferente de los demás, sin minimizar a ninguno, que verdaderamente demuestre lo que conviene saber con respecto a Eros. Por lo que, considera que siendo este dios una fuente incomparable de beneficios para los hombres, como anteriormente se ha dicho, no se puede hablar debidamente de todo eso sino se realiza un estudio de la naturaleza humana, el cual vaya más allá de lo que cualquier arte pueda mostrar, sólo así podremos apreciar apropiadamente la filantropía del amor. Esta puede ser la razón por la que los hombres ya no hacen altares ni templos para este dios, pues aún no se han percatado del poder de Eros.

Por lo tanto, ha de reconocérsele a Eros el dios más filántropo de todos los dioses, porque siendo auxiliar del hombre ayuda a que éste encuentre su felicidad al unirse con otro que lo haga sentirse bien, mientras que también puede considerarse médico porque cura todas sus enfermedades y conciliar los contrarios para dar salud a los cuerpos que así lo necesiten, pues quién negaría que cuando se está enamorado o cuando se es sano no se es feliz. Por ello, debe reconocérsele y anteponérsele ante todo, pues de él deviene todo lo bueno y bello que conocemos.

De esta forma, la importancia del elogio de Aristófanes radica, principalmente, que para reconocer honrosamente a Eros debemos analizar minuciosamente la naturaleza del hombre y anteponer estos principios ante cualquier otra cosa, pues de ello el hombre reconocerá que el amor es aquel íntimo anhelo de restitución de una plenitud perdida, es decir, del reencuentro con uno mismo a partir de querer ser uno con el ser del otro.

Para ello, Aristófanes, nos conduce a la historia griega, en la que por medio de sus mitos nos enseña que la antigua naturaleza del hombre puede ser pensada de una manera poética que puede o no aceptarse, puesto que resulta

ser en el mejor sentido una trasfiguración quizá de la época, por ello se remite al mito del Andrógino para explicar que en un principio la naturaleza del hombre surgió a partir de: tres tipos de sexos, no dos como ahora se conocen, masculino y femenino, sino que había, además, un tercero que participaba de estos dos, cuyo nombre sobrevive todavía, aunque el mismo ha desaparecido: el Andrógino (Platón, 2008: 222e). Sobre esto el filósofo de espalda ancha nos dice:

La forma de cada persona era redonda en su totalidad, con la espalda y los costados en forma de círculo. Tenía cuatro manos, mismo número de pies que de manos y dos rostros perfectamente iguales sobre un cuello circular. Y sobre estos dos rostros, situados en direcciones opuestas, una sola cabeza, y además cuatro orejas, dos órganos sexuales, y todo lo demás como uno puede imaginarse a tenor de lo dicho... caminaba también recto, en cualquiera de las dos direcciones que quisiera; pero cada vez que se lanzaba a correr velozmente, al igual que ahora los acróbatas dan volteretas circulares...apoyándose en sus miembros que entonces eran ocho (2008: 190a).

Con ello se quiere decir que la antigua naturaleza humana era perfecta al estar unida, por ello, cada sexo aun siendo diferente en características encontraba la armonía en su unión. Sin embargo, a través del tiempo, el tercer sexo se ha ido apartando de los otros dos por cuestiones morales más que naturales. En este sentido, la antigua constitución del hombre que incluye al andrógino es la estructura perfecta del hombre para acercarse al amor, es decir, a través de la unión perfecta, el hombre puede encontrar su felicidad.

#### **4.1. Mito del Andrógino**

El mito del Andrógino, utilizado para desarrollar el discurso de Aristófanes, es la parte constitutiva de su idea, ya que es en relación a éste ser que se asienta la natural necesidad de pertenencia mutua de los verdaderos amantes; cabe mencionar que este ser no era un ser desconocido, en mitos de otras antiguas culturas también se reconocía al tercer sexo como parte constitutiva de la sociedad, tal es el caso de la cultura azteca o mexicana donde la deidad denominada Xochipilli (en náhuatl: príncipe de las flores; *xóchitl*, flor; *pilli*, príncipe o niño) podía ser interpretada como *flor preciosa* o *flor noble*. Xochipilli es patrón

de los homosexuales y prostitutos masculinos, debido probablemente a que es una deidad heredada de la civilización tolteca<sup>13</sup>

El reconocimiento de este tercer sexo en las diversas mitologías coadyuvo a que en la posteridad médicos, sexólogos y psicólogos advirtieran que el andrógino aún se encontraba presente en cada una de las personas quizá no de forma física, puesto que el tiempo le ha dado muchas desventajas para poder mostrarse, por ello, estos estudiosos se atreven a afirmar que el andrógino, hoy en día, sigue siendo una cuestión cualitativa arrojada en la *psíque*<sup>14</sup> del hombre; el andrógino es una desviación psíquica, la cual, puede ser erradicada del inconsciente, totalmente curable. Con esto el tercer sexo sólo logra situarse como una cualidad deshonrosa, desvalorizada y totalmente estigmatizada que pone en negación al hombre por el hombre, al punto de ser motivo del rechazo y exterminio del mismo género humano.

Sin embargo, si esta era la antigua naturaleza del hombre, cómo entonces puede explicarse la diferencia entre uno y otro, si los tres eran uno. La razón de la diferencia entre los tres sexos está en que el elemento masculino es originariamente hijo del sol; el femenino de la tierra, y el andrógino de la luna, la cual tiene tanto del sol como de la tierra (Platón, 2008: 222). Pero cómo es que llegamos a ser separados, qué fue lo que originó la separación de estos tres sexos si, éramos perfectos en nuestra constitución unitaria, por qué los dioses nos separaron. Al respecto, se dice que: Ellos por su parte estaban muy ufanos de su condición, y como por su doble cuerpo tenían una fuerza prodigiosa, imaginaron la empresa de escalar al Olimpo y suplantarlo a Zeus en el gobierno del mundo (Gómez, 1986:394).

---

<sup>13</sup> (<https://es.wikipedia.org/wiki/Xochipilli>) Consultado el (07/03/2017)

<sup>14</sup> El diccionario de la Real Academia Española (RAE) indica que el término *psique* se refiere al alma humana. La noción procede de la lengua griega y está relacionada a desarrollos conceptuales de los filósofos de la Antigüedad. La psique se vinculaba a una especie de energía del ser humano que estaba asociada al cuerpo terrenal y que, tras el fallecimiento, se separaba de éste. A partir de esta idea, comenzó a representarse la psique como algo autónomo de la persona (<http://definicion.de/psique/>) [Accesado el día 20 de junio de 2017].

Al ver Zeus el atentado hacia los dioses por parte de los hombres delibera que es necesario exterminarlos, más al no poder hacerlo, por no querer terminar con los honores y sacrificios de esta especie para los dioses prefirió castigarlos partiéndolos por la mitad. Sobre este punto Platón nos dice:

Zeus-: Me parece que tengo el medio de cómo podrían seguir existiendo los hombres y, a la vez, cesar de su desenfreno haciéndolos más débiles. Ahora mismo los cortare en dos mitades a cada uno y de esta forma serán a la vez más débiles y más útiles para nosotros por ser más numerosos. Andarán rectos sobre dos piernas y si nos parece que todavía perduran en su insolencia y no quieren permanecer tranquilos, de nuevo dijo, los cortare en dos mitades, de modo que caminarán dando saltos sobre una sola pierna (2008: 224d).

La relación entre el hombre y los dioses se vio fraguada por la conspiración de los primeros hombres que intentaron ir más allá de su condición natural, así, por querer superar a los dioses la antigua constitución de la naturaleza humana fue disuelta dando origen a la figura humana que hoy en día conocemos; el castigo fue su separación, y al recibirlo hombre y mujer se vieron como dos seres distintos; perdiendo el valor que les devenía de su unidad ambos eran posibilidad para dar principio del género humano; si, el antiguo hombre no hubiese desobedecido la humanidad no arrastraría el pesar de su castigo, es decir, generarse hasta la eternidad buscando la posibilidad de volver a encontrar la unidad perdida.

Sin embargo, esta intención del hombre por verse superior a los dioses ha sobrevivido con más fuerza al tiempo, la razón es su singularidad característica, pues ello hizo que los jonios de la escuela hipocrática de medicina logaran concebir al hombre como un todo inescindible en partes que posee en sí mismo la capacidad de autorregularse, es decir, de independizarse de dioses para poder formar el concepto de salud y enfermedad que esta medicina preconizaba<sup>15</sup> En

---

<sup>15</sup> (<http://www.redalyc.org/html/259/25900102/>). Consultado el (15/06/2017)

este sentido la individualidad del hombre abre paso al desarrollo de la especie y demostrar que puede llevar al punto más alto a su naturaleza alcanzando lo inimaginable, querer ir más allá de lo predispuesto es una consecuencia más de esta separación.

Por lo tanto, fue el orgullo y la soberbia que les sobrevinieron de su condición física que estos hombres originarios fueron acreedores de la desgracia humana; perdiendo su perfección por la sección que los dioses les hicieron, los hombres aprendieron a ser moderados y a obedecer sus designios, por ello, es explicable el sentido de correspondencia que el hombre aun siente por los dioses que los lleva a estimar cualquier sacrificio en su honor. Al respecto:

Después de haber seccionado al hombre en dos, ordena a Apolo a unirlos de tal manera que puedan admirar su nueva forma y temer de sus acciones para así no volver a cometer falta alguna en contra de los dioses...Así mismo, ordena a Apolo a curarlo volviendo el rostro y, juntando la piel de todas partes en lo que ahora se llama vientre, como bolsas cerradas con cordel, le ata haciendo un agujero en medio del vientre, lo que llama precisamente ombligo, el cual funge como recuerdo del antiguo estado del hombre, añorando cada uno su propia mitad se juntaba con ella y rodeándose con las manos y entrelazándose unos con otros, deseosos de unirse en una sola naturaleza, morían de hambre y de inacción, por no querer hacer nada separados unos de otros (Platón, 2008: 224e, 191a).

La bipartición que tuvo como castigo el hombre dio lugar a muchas consecuencias, principalmente, la añoranza por volver a estar unidos a su otra mitad, la cual, resulta en la mayoría caótica, pues hace que el hombre no coma, no beba o muera de inacción, por eso: Zeus, inventa otro recurso y traslada sus genitales hacia la parte delantera, pues hasta entonces también estos los tenían fuera y engendraban y parían no los unos en los otros, sino en la tierra, como las cigarras (Platón, 2008: 225b); segundo, a unirse sólo a partir de la unión de lo masculino con lo femenino, y no de otra forma ni de la unión de varón con varón o de mujer con mujer puede darse la procreación de la especie (Platón, 2008: 225c). De lo contrario, estará destinado a morir y a sucumbir por completo al género humano, mas con ello el hombre no tiene la seguridad de volver a su

condición natural, pues corre el riesgo de no haber encontrado su mitad original, y, por lo tanto, engendrar a seres con la misma condición, es decir, arrastrando la misma intención que es encontrar su otra mitad, esperando a que los dioses se compadezcan y le den la oportunidad de volver a encontrar la felicidad. En este sentido, la desobediencia fue la acción más duramente castigada por los dioses, pues condenó al hombre a una degradación constante, a través de la procreación.

Sin embargo, el hombre no pierde la esperanza de volver a ser unido por los dioses, por ello, busca incesantemente su otra mitad, su media naranja para volver a estar completo; esperando conmovier a los dioses por haber sufrido lo suficiente, en otras vidas, el hombre debe recurrir al bien obrar para poder ser recompensado y encausar, por la misma estirpe, la creación de nuevos seres que puedan sanar el fallo de los primeros hombres.

De esta forma, podremos decir que el Amor entre los unos con los otros, es desde la antigüedad innata, puesto que su intención es y ha sido restaurar la antigua naturaleza; reunir y fundir las mitades de los hombres, para hacer que el amado y el amante sean uno otra vez y para siempre. Por ello, los hombres están destinados a buscar siempre su otra mitad y a generarse por medio de la procreación como medida cautelar para evitar que vuelvan a ser fuertes. De esta manera aconteció la naturaleza del hombre tal y como la conocemos actualmente. Por lo tanto, cada mitad de un hombre y mujer se considera un símbolo del hombre primitivo que en la homosexualidad, busca su otra mitad. Mientras tanto, la mitad del andrógino busca su otra mitad en la heterosexualidad para así, alcanzar la felicidad.

Con base a lo anterior, resulta explicable la razón por la cual se cree que la unión entre los seres del mismo sexo, especialmente, de lo masculino posee supremacía respecto a los otros dos sexos, pues a este sexo se le adjudica la vigorosidad y perfección natural, aún más si se une a otro varón, Aristófanes menciona que resulta más conveniente esta unión, porque después de haberse satisfecho con su contacto volverían a ocuparse de las cosas de la vida, es decir, no se preocuparían o atarían al compromiso que conlleva la formación de una

familia o del cuidado de un nuevo ser. Sin embargo, ello no puede decirse de la unión entre mujer-mujer, que a pesar de ser unión entre sexos similares no adquiere el mismo valor que el masculino por descender de la tierra, lo cual, le da un valor adquisitivo a partir de la procreación, es decir, de la unión con un hombre; finalmente, el sexo que participa de ambos y que desciende de la luna, es decir, el andrógino o bisexual queda descartado de todo reconocimiento ya que éste se encuentra aún más distante de la posibilidad de trascender de manera natural.

#### **4.2 Amor homosexual: búsqueda de la unidad perdida**

De esta consideración deviene la búsqueda de la unidad perdida a partir del amor. Las combinaciones de las uniones de los hombres: la primera, son la de los seccionados del Andrógino, de esta surgen los aficionados a las mujeres o adúlteros, así mismo, se encuentran las aficionadas a los hombres o adúlteras; segundo, los seccionados de Mujer, a esta combinación pertenecen los aficionados a las mujeres o lesbianas y, por último se encuentran los seccionados del Varón, a éstos pertenecen los aficionados a los varones o conocidos también por homosexuales: Estos son los mejores de entre los jóvenes y adolescentes, ya que son los más viriles por naturaleza. Algunos dicen que son los más desvergonzados, pero se equivocan. Pues no hacen esto por desvergüenza, sino por audacia, hombría y masculinidad, abrazando lo que es similar a ellos (Platón, 2008: 226e, 227b).

La existencia de la homosexualidad en las sociedades antiguas tiene una connotación diferente a la de ahora. En la antigua Grecia, por ejemplo, la práctica homosexual se daba principalmente entre un hombre adulto y uno joven, la cual, no se inclinaba al deseo o satisfacción del apetito sexual, más bien este deseo o comportamiento estaba adaptado a las exigencias de las normas sociales, es decir, quienes llevaban a cabo, dicha práctica, consideraba la noción de masculinidad, en otras palabras, la aceptación de su naturaleza física;

segundo, debía ser de un estatus social alto, a saber aristócrata, príncipe, etc.; y finalmente era común verlo en personas de edad adulta. Por otra parte, la atracción por el joven dependía de su asociación a la feminidad, es decir, encantaban sus facciones pulcras, sencillas propias de un espíritu humilde de un estatus social bajo. El amor en este sentido es: apetito de unidad y plenitud, deseo que nos lleva hacia la integración de nuestra naturaleza en la persona o en el objeto amado, y lo mismo en lo físico que en lo espiritual. En el orden de la naturaleza, por supuesto, y no contra ella, que es donde desbarra miserablemente (Gómez, 1986:396)

Sin embargo, no hay que calificar de impúdicos a quienes lo practican. Si lo hacen, no es sino por tener una naturaleza eminentemente viril, la del doble hombre originario, y por esto se complacen en yacer juntos y unirse entre sí. Con los griegos, los hombres de esta naturaleza al término de su formación resultaban ser los mejores para dedicarse a los asuntos políticos y, cuando eran ya unos hombres no prestan atención a los casamientos ni a la procreación de hijos, y si lo hacían era por obligación, pues preferían antes de cualquier cosa vivir solteros todo el tiempo en mutua compañía. Era una manera de reconocerlos dentro de la sociedad. Además el que pertenecía a esta clase resultaba, ciertamente un amante de mancebos y un amigo del amante, ya que siempre se apega a lo que le está emparentado (Platón, 2008: 227c). Cabe mencionar, que esto parece más una justificación o defensa de la práctica homosexual de estas sociedades, que una remembranza de la antigua naturaleza del hombre.

No obstante, cuando por fin se daba la unión entre los hombres divididos, su encuentro con aquella auténtica mitad de sí mismos le resulta inexplicable, el por qué se da esa afinidad o atracción que sólo siente cuando su otra mitad aparece, no puede explicar porque sucede dicho afecto, afinidad o amor. Más, lo único que le parece seguro en ese momento es que no quisiera separarse de ella ni siquiera por un momento, por ello a estos hombres se les concede el deseo de permanecer juntos en mutua compañía a lo largo de toda su vida. Por ello mismo, el hombre debía estar en deuda con los dioses, por haberle permitido

reencontrarse, especialmente con Eros porque gracias a su piedad puede hacer que el hombre sea merecedor de esta oportunidad de volverse a encontrar con su otra mitad.

De otra manera no puede ser explicado, ni el mismo Hefesto podría hacerlo si los viera juntos, así envidioso de lo que sienten los funde haciéndolos uno. Inseparables por las almas que se adivinan o insinúan lo que quieren, este tipo de amantes son destinados a vivir como si fueran uno a pesar de la muerte. Esta es la explicación del por qué el hombre anhela volver a ser uno solo, juntándose y fundiéndose con el amado, su antigua naturaleza lo lleva a la búsqueda de esa integridad. Por esta razón, resulta ser el Amor el nombre para el deseo y persecución de esta integridad.

Tal como Aristófanes afirma: Antes éramos uno, pero ahora por nuestra iniquidad, hemos sido separados por la divinidad. He aquí la importancia del elogio a Eros y nuestro interés por demostrar que existe la exigencia de ser mesurados en nuestras acciones para con los dioses. De esta manera podemos evitar ser partidos nuevamente, de ser así estaremos aún más lejos de encontrar nuestra verdadera mitad y, por lo tanto la oportunidad de conocer el verdadero amor. De esta manera, si tenemos a Eros como nuestro guía y caudillo, la reconciliación con los dioses será grata y podremos encontrarnos con nuestros amados y ser plenamente felices.

La recomendación de Aristófanes radica en la conciliación con los dioses, en especial, con Eros de quien tenemos los mejores dones como el Amor que lo conocemos en el momento de reencontrarnos con nuestra integridad; segundo, si llevamos el amor a su fin de manera mesurada, honrosa encontraremos al amado que nos pertenece retornando a nuestra antigua naturaleza; en las actuales circunstancias, esto sería lo mejor, encontrar un amado que por naturaleza responda a nuestras aspiraciones, lo cual no es tarea fácil. Por ello, el hombre debe aprender a honrar a los dioses y a mantener una buena relación con ellos.

## 5. Agatón y la verdadera naturaleza de Eros

Hemos visto hasta ahora que desde Fedro hasta Aristófanes los elogios entorno a Eros son un intento por mostrar quién es este dios, sin embargo, han fallado en su intento pues sólo nos han mostrado una parte de Eros, a decir, la que mejor conocen. Mas, con todo lo que se ha dicho, pareciera que quien continúe con el elogio a Eros no tendrá la tarea fácil, al menos así lo considera Agatón quien es el siguiente en presentar su elogio; el temor que le embarga no le viene por la falta de experiencia en el tema, sino por el contrario, le parece que el grado de dificultad se torna al redor del tipo de espectadores a los cuales tendrá que persuadir. Al respecto, Agatón considera que «un grupo pequeño, pero inteligente, es más peligroso que una muchedumbre» (Platón, 2008:230b), lo cual, lo lleva a decir que los demás discursos son realmente buenos y difíciles de superar puesto que devienen de personas emblemáticas y siendo que Sócrates tiene la última participación tendrá que hacer un mejor elogio.

Sócrates considera que Agatón no debe preocuparse, pues su arte le ha enseñado el dominio del público así como de los buenos discursos y, si puede hacerlo ante la masa, un poco de ella resultaría fácil de manejar, pues no son la clase de sabios a los que deba temer. Sin embargo, la intervención de Agatón venía siendo más un diálogo entre Sócrates y Agatón que precisamente un elogio a Eros, razón por la cual interviene Fedro para recordar el motivo principal de la espera, a decir, el elogio a Eros. Por lo tanto, el conocimiento y desarrollo del arte de Agatón será la coartada perfecta para llevar a cabo el más difícil discurso que Sócrates haya escuchado, así lleno de ritmo, armonía y sabiduría el discurso de Agatón se posiciona como la exposición poética mejor estructurada que ninguno haya hecho para Eros.

Agatón comienza aludiendo que nadie ha dicho con exactitud cuál es la naturaleza de Eros, antes bien se han descrito todos los beneficios que el género humano ha obtenido de este dios, es decir, se menciona más la grandeza que los hombres obtienen a consecuencia de los bienes que Eros les da, por eso no debe tomarse como elogio. Por tal razón debe conocerse, antes que nada, la

naturaleza misma de Eros, la cual ha de devenir de la explicación de este dios palabra por palabra, hasta llegar al conocimiento de su naturaleza misma, lo cual, nos arrojará al reconocimiento de la clase de dones de los que realmente es responsable.

### **5.1 Sobre la naturaleza de Eros**

Agatón es el indicado para ofrecer el elogio más bello y poético de todos los demás elogios; su inspiración lo lleva a nombrar, principalmente, las características de la naturaleza de este dios de una manera sublime.

Entre todos los dioses, en efecto, Eros es el más feliz, y esto por ser al mismo tiempo el más bello y mejor. El más bello, en primer lugar, por ser no sólo el más joven, sino de una eterna juventud, como lo demuestra la aversión que tiene por la vejez, ya que escoge siempre su morada entre los jóvenes. Siendo eternamente joven, es además tierno y delicado, como se ve por su predilección por las almas igualmente tiernas y su repulsa de toda aspereza. Y como delicado es también ondulante y flexible, dado que se insinúa en nosotros sin que nos demos cuenta sino cuando estamos ya sometidos a su imperio. Por último, es rasgo peculiar de su belleza la frescura de su cutis, como corresponde a quien se apacienta entre flores y perfumes, en los cuerpos, es decir, que están en la flor de la vida (Gómez, 1986: 396).

Al ser considerado el dios más feliz, coloca a la felicidad como la fuente de todo lo bello y bueno que podamos conocer, lo cual lo lleva a ser el más hermoso porque comparte la cualidad con Afrodita y, es el mejor porque siempre está en busca de lo bueno, por ello, será considerado el más joven, el que goza de eterna juventud, por ello vive en la jovialidad y escapa en cuando comienza a marchitarse en la vejez. De esta manera, es explicable por qué el amor comienza con la atracción en los cuerpos que son jóvenes, pues éstos irradian una belleza que sólo en esa etapa pueden mostrar, así bello por dentro y por fuera, el joven resultada atractivo para quien esté perceptivo de su belleza, lo cual, nos acerca al conocimiento de la flexibilidad de este dios, pues ésta resulta cuando el hombre sufre el enamoramiento sin percibir el momento en que sucede, es decir, como a base de un flechazo, de una locura irracional, el hombre se siente atraído por la belleza corporal y espiritual del objeto o sujeto, así mismo se dice que este dios

goza de una delicadeza peculiar, que lo hace reconocible entre todo lo colorido, lo elegante, lo perfumado, dentro de lo que tiene forma y sentido, nunca de otra manera, pues no podría negarse que la armonía de las esencias que emanan de los colores, los frutos o las flores no resulta excitante a nuestro libido, por ello es tan importante conocer a este dios.

Por ello, Eros no sólo es joven sino también delicado, tal es que lo lleva a necesitar de un poeta como fue Homero para describir su delicadeza (Platón,2008: 233d), es decir, en la antigua Grecia los poetas como Homero y Hesíodo fueron considerados los primeros en dar origen a la creación de los mitos cuya intención era «portar una verdad propia», ser «portavoz de un tiempo originario más sabio» (Gadamer, 1997:16) a decir, narrar la existencia de los dioses para dar sentido a su existencia, al mismo tiempo que creaban un principio racional del cosmos. Al respecto, de los poetas:

«Seres con alas» inspirados por la divinidad. En este último caso, la capacidad de poetizar es realmente una «gracia», un «don». -En otras palabras, según Aristóteles-, el poeta es el ser con capacidad para crear, fabricar y producir por medio del lenguaje poemas que permitían acceder a un mundo cerrado, misterioso, inaccesible a los demás, es decir, al mundo de los dioses (Ferrater, 2004: 2612)

De igual manera, en la *Teogonía* de Hesíodo, el poeta es elegido por las musas para realizar su obra, y éstas son plenamente conscientes de la ambigüedad de sus dones. Por lo tanto: El «poeta» hace lo mismo que todo «imitador», es decir, representar a los hombres y a sus acciones en alguna de las formas indicadas, pero a diferencia de otros «imitadores» (como el pintor o el músico) usa como medio el lenguaje (Ferrater, 2004: 2613).

Por ello, la diosa Ate, descrita por Homero como una diosa delicada cuyos pies no pisan el suelo sino más bien andaba sobre las cabezas de los hombres, vendría a caracterizar perfectamente a Eros, pues al considerar ser igualmente delicado que esta diosa, él también debía andar sobre lo más delicado. De tal forma que ni sobre la tierra, ni sobre las cabezas de los hombres andará sino más bien su morada estaría en los caracteres y en almas de los dioses y de los

hombres (Platón, 2008: 233-d). Por qué alojarse en los caracteres y en las almas de los hombres, porque el carácter es lo más sensible y manejable del hombre junto con el alma que es lo más puro, donde el hombre muestra su verdadera naturaleza. Por ello, Eros no puede permanecer en aquellos con temperamento duro.

En consecuencia, al estar continuamente en contacto, no solo con sus pies, sino con todo su ser, con las más blandas de entre todas las cosas más blandas, ha de ser necesariamente el más delicado. Por tanto, es el más joven, el más delicado, pero además el más flexible de forma, ya que si fuera rígido, no sería capaz de envolver por todos lados ni de pasar inadvertido en su primera entrada y salida de cada alma (Platón, 2008: 196a).

Así queda demostrada su delicadeza y juventud de Eros. Sin embargo, hay que decir que, también, es considerado el más flexible de forma, a comparación de todos los dioses, bastan las ejemplificaciones para demostrar que dicha característica lo lleva a moverse con cierta elegancia entre todos los seres, especialmente entre las flores, así desde las flores hasta los más exquisitos perfumes pueden constatar que Eros ha de permanecer en lo más bello, en lo florido, en lo perfumado, en lo bien parecido, pues no se daría de ningún modo en lugares donde lo informe o lo putrefacto reinen (Platón, 2008:234b).

El encanto que lleva a nuestros sentidos a divagar por los senderos de Eros es en primera instancia la entrada de este dios a nuestro ser y, así de ser en ser Eros ha de ser el dios más hermoso y mejor que del dominio de cualquier placer y deseo nos lleve a la razón.

## **5.2 La importancia de Eros**

Considerando lo anterior, Agatón no concuerda con la idea de Eros que da la concepción homérica, ya que ésta coloca a este dios como uno de los más antiguos, incluso más que Crono y Jápeto, pues asegura que sí esto fuese así, es decir, que Eros haya existido desde un principio e incluso desde la creación de los dioses, entonces, no hubiesen existido los diversos tipos de violencias y las guerras entre ellos, antes bien, hubiese existido la paz y la amistad. Por ello, y

considerando las narraciones de los poetas como Homero, podremos decir que Eros no es un dios antiguo, pues todos los hechos donde las vicisitudes proliferan demuestran que en un principio el universo estaba desprovisto de este dios, todo se origina bajo el imperio de la Necesidad y no por consecuencia de Eros (Platón, 2008: 232c). Por ello, Eros tuvo que nacer después de todos los dioses para infundir en ellos el amor la justicia y el bien, pues él es paz y amistad, principio de amor por el bien.

Sin embargo, como los dioses nunca han tenido que sufrir las asperezas y complicaciones que un hombre sí, éste desde hace tiempo ha intentado prolongar y retener a este Eros o deseo de juventud, de belleza a costos extremadamente caros, por lo que desde los griegos, hasta nuestros días se ha atentado con la naturaleza y biodiversidad para revertir los estragos del tiempo sobre los cuerpos. El hombre se ha servido de ejercicios míticos, de sacrificios humanos, de los avances científicos- cosmetológicos para colocar hoy en día a la belleza al alcance de la mano como una necesidad y no como una cualidad a la que hay que aceptar cuando se está, como cuando se va. Todo ello, ha trastocado e impedido que Eros conserve su naturaleza y pase a confundirse en una simple concepción estética, de apariencia física, así convertido el Amor y la belleza en una necesidad y no en una cualidad la vejez sigue siendo una situación a evitar y erradicar.

El papel de este dios en la *polis* se hace evidente cuando por su causa hace que los hombres amen a los hombres jóvenes más por sus almas que por su físico, pues estos eran considerados las manifestaciones más altas del amor por permanecer puros en su interior como en su exterior, por ello, a través de esta relación se busca la transformación de sus almas más que la de sus cuerpos.

Por ello, es considerado el dios más virtuoso, pues a partir de la belleza que encausa da el bien para los demás. La virtud es en Eros ese sentido de salud, de bien, que resulta de su naturaleza lograr un equilibrio proporcionado o armonía de diversos elementos o pasiones. Por lo tanto, virtud ha de considerarse como «la estabilización de la estructura pulsional que hace posible entender las condiciones

de la vida lograda...Es más bien un don divino o humano» (Brage, 2007:14) Al respecto:

Eros ni comete injusticia contra dios u hombre alguno, ni es objeto de injusticia por parte de ningún dios ni de ningún hombre. Pues ni padece de violencia, si padece de algo, ya que la violencia no toca a Eros, ni cuando hace algo, lo hace con violencia, puesto que todo el mundo sirve de buena gana a Eros en todo, y lo que uno acuerde con otro de buen grado dicen «las leyes reinas de la ciudad» que es justo (Platón, 2008: 234b)

Eros es justo porque todo mundo le sirve de buena manera, nada es a fuerza o por dominio, la misma conciliación de los contrarios no es impuesta sino que una parte cede para dar a la otra por obra natural, por eso en el consentimiento mutuo no puede haber un mal. Por tal motivo ha de considerar que este dios no arremete contra los dioses u hombres, pues siendo el dios más hermoso y mejor, no puede cometer injusticia, por el contrario, ha de buscar un equilibrio apostando siempre por lo justo, tampoco, puede decirse que aquel dios u hombre que obre en nombre de Eros puede cometer injusticia alguna, pues sus hechos son consecuencia de dicho dios, así el amante preferirá ante todo hacer sentir bien a su amado. Nadie ama a la fuerza.

Por lo tanto, la violencia no debe estar ligada a Eros, pues siendo un dios no puede estar falto de algo y mucho menos padecer algo; no puede ir en contra de su naturaleza, por ello no padece de violencia ni tampoco todo lo que de él emerge puede ser violento, antes bien, todo ha de participar de buena manera, así desde el orden del cosmos hasta el microcosmos actúan en relación a la armonía que el mismo Eros les dicta.

La influencia de Eros en los hombres también es clara, pues los hombres que participan de él, se negarán a sobreponer lo injusto a lo justo en la medida de sus actos. Así siendo ejemplos de la virtud de Eros lograrán realizar buenas acciones que servirán como principios para la creación de leyes, acuerdos y contratos para mejorar la relación y organización, así como de la distribución de los bienes, dentro de la *polis*.

Otra virtud de este dios es la templanza o el dominio de los deseos, pues ningún placer puede ser más fuerte que él; los deseos si son inferiores serán vencidos por Eros y los dominará, de suerte que Eros, al dominar los placeres y deseos, será extraordinariamente templado (Platón, 2008: 235d)

Por ello, el hombre debe poner cierto énfasis en esta virtud y encontrar la armonía en sus actos. De este modo, logra la relación entre virtud y su ser, es decir, la comunicación del ser con el cosmos. He aquí la gran importancia que concede a la moderación o templanza, pues a partir del dominio de los deseos es como se accede al bien supremo, es decir, a la felicidad y, puesto que todo dios es feliz y siendo Eros un dios, el hombre tiene una posibilidad dada por Eros, a decir, llegar a ser feliz (Brage, 2007:13). Por ello, Eros al contar con la templanza como virtud resulta ser el ejemplo del orden y armonía natural que rige al Universo y a los hombres; lo mesurable de su naturaleza lo lleva al dominio completo de los placeres y deseos, así sean los más grandes o pequeños.

La valentía es otra de las virtudes de este dios, por ello cuando se dice que Eros domina todo debe considerarse dentro de este dominio a los más valientes, como a Ares, quien a pesar de su gran valentía fue dominado por este dios, pues cuenta la mitología griega que:

Afrodita o Venus, la más bella de las diosas (diosa del amor), había recibido como esposo por disposición de Zeus-Júpiter al menos agraciado de los dioses, a Hefesto o Vulcano el dios de la fragua, que era cojo y siempre andaba tiznado y sudoroso debido a su trabajo y a quien nunca le fue fiel.

Cierto día, Helios, dios del sol, vino a Hefesto y le dijo que había visto a Afrodita con su amante **Ares**, dios de la guerra en el propio palacio de Hefesto.

Enfurecido de celos, Hefesto con el intenso calor de su furia, forjó una red de metal tan fina y ligera que era casi invisible, pero indestructiblemente resistente.

Colocó la red en los postes de la cama y en las vigas del dormitorio. Cuando Afrodita y Ares, se fueron hacia la cama... ¡la red los atrapó tan fuerte que no podían escapar!

Hefesto llamó entonces a todos los dioses para reírse de los amantes atrapados. Acudieron Poseidón, Hermes y Helios. Hefesto exigió que Zeus le devolviera la dote que tuvo que entregar por Afrodita, pero se conformó con una compensación que pagaría Ares.

Y mientras todos se reían, Poseidón ofreció ser el fiador de la deuda.

Luego los amantes fueron liberados<sup>16</sup>

De esta manera, ni el más valiente saldría librado de dicha situación. De modo que fue Eros quien lleno de valentía a Ares para salir de dicho problema. Por lo tanto, «el que domina es superior al dominado y si domina al más valiente de los demás, será necesariamente el más valiente de todos» (Platón, 2008: 235d)

Otra de las virtudes de Eros es la sabiduría o ingenio, pues gracias a esta virtud este dios se convierte en un poeta que crea poetas, es decir, un artífice, pues todo aquel que es alcanzado por el amor se vuelve poeta. De esta manera Agatón honra a su arte al igual que Erixímaco. Sin embargo, esta idea contradice a la tradición griega, la cual, « tiene como poeta a aquel elegido por las musas para realizar su obra» (Gadamer, 1997: 25). Mas, podría decirse que incluso las musas son obra de Eros, pues al igual como todas las artes son creadas por él, así mismo serán creadas las criaturas vivas. Por ello, Eros es sabio, nada surge por necesidad sino por razón de Eros (Platón, 2008: 236b).

Con referencia a la maestría en las artes resulta ser que quien tenga por maestro a Eros será considerado famoso e iluminado, mientras que aquel que no posea a este dios permanecerá en la obscuridad y jamás brillara. Esta es la razón precisa por la cual también las actividades de los dioses se organizaron cuando Eros nació entre ellos, pues antes de él eran desordenados y totalmente desorientados en sus artes. Eros los volvió expertos en sus artes, así guiados e

---

<sup>16</sup> (<http://mitologiagrecorromana.idoneos.com/297197/>) Consultado el (07/03/2017).

iluminados por este dios se crean Apolo el que dispara el arco, experto en la medicina y la adivinación; Zeus el buen gobernador de hombres y dioses; Hefesto el forjador, etc. Así mismo, en el mundo terrenal con los hombres, Eros inspira a aquellos para hacerles expertos en sus artes; el don de algunos artistas como Miguel Ángel en la elaboración de frescos; el de D' Vinci en la pintura y en la anatomía; Hipócrates en medicina, tienen su posible explicación a partir de la iluminación que este dios ejerce sobre los hombres. Todos ellos florecieron en las distintas artes a consecuencia del amor a lo bello que Eros trajo con su nacimiento (Platón, 2008: 236b).

Agatón termina su elogio con la siguiente consideración de Eros:

el amor que da paz a los hombres, calma a los mares, reposo a los vientos, lecho y sueño a la inquietud... - sin embargo, qué pasa cuando hay guerras, plagas, epidemias, hambre, pobreza, discordia, catástrofes naturales, etc.; en dónde está Eros, tal vez no debamos atribuirle virtudes a un ser que por lo regular llega a ser una pasión desbordante que puede encausar la ruptura en el orden, que puede transgredir la naturaleza y al hombre-...Él es el que destierra de nosotros el sentimiento de que somos extraños, infundiéndonos, al contrario, el de nuestro parentesco: bajo su ley, en efecto nos reunimos, como ahora, los unos a los otros, y él es el que preside a las fiestas, a los coros y a los sacrificios...- es verdad, por amor pueden unirse hombres divididos por sus creencias y costumbres, más por él mismo puede desunir a matrimonios oficialmente legítimos, por qué existen los divorcios, por qué existen las diferentes religiones y partidos políticos, por qué hay divisiones territoriales o es que el mismo coloca estos límites para establecer el orden y la armonía-...Derrama la dulzura y destierra la aspereza; prodiga la benevolencia, y la hostilidad es la única dadiva que no dispensa. Amable y propicio, padre del lujo, de la delicadeza, de la languidez, de la gracia, del ardor y la pasión; de los buenos se cuida y a los malos los desprecia...-todo él es benevolencia y abundancia, felicidad y tranquilidad, por ello si el hombre necesita de estos dones debe saber elogiarlo y mantenerlo vivo-...En nuestras penas y temores, en la pasión y en la expresión, es piloto y capitán, sostén y salvador incomparable...-él es el causante de que en la vida y en todo lo que realices te vaya bien-...En fin, es principio de orden y concierto entre los dioses y los hombres; jefe por todo extremo bello y excelente, y todo mortal debe seguirle y participar lo mejor que pueda en el canto que el mismo Amor entona y con el que acaricia al pensamiento de los dioses y de los hombres (Gómez, 1986:398).

Por ello, si el hombre desea encontrar el Amor debe encomendar sus acciones a este dios, y cuidar que su alma se dirija hacia lo más bello para encontrar la armonía que en el dominio de sus pasiones y placeres encontrará, para ello debe mostrarse valiente y firme en el camino para encontrar la felicidad. Eros es el más hermoso y el mejor de los dioses, porque es causante de todas las cosas semejantes a su naturaleza; a este dios le debemos todo lo bueno que conocemos por ser de dicha naturaleza (Platón, 2008: 236-c).

## 6. Sócrates

Es momento de escuchar la esperada participación de Sócrates, la cual no podría hacerse notar sin esa ironía característica que envuelve en todo momento a la personalidad de este hombre, misma que lo lleva a admitir la difícil situación en la que los discursos lo han puesto, especialmente el de Agatón, pues su participación la ha llevado a cabo de una manera muy honrosa. Por ello, como preparación a su participación argumenta que lo que ha escuchado decir de los demás e incluso del mismo Agatón en nombre de Eros no son más que discursos, que aunque son variados y muy esplendidos por las palabras bellas que han empleado no pueden ser denominados verdaderos *encomios*, ya que para él y para lo que su ser reconoce como tal, un encomio consiste en atribuirle al objeto elogiado el mayor número posible de cualidades y las más bellas, sean así realmente; y si eran falsas, no importaba nada (Platón, 2008: 239), por ello supone que el elogio no es el método adecuado si se quiere decir la verdad acerca de este dios.

De esta manera Sócrates logra demostrar que ha sido un error el método ocupado por los demás para poder elogiar a Eros, puesto que lo único que han hecho es atribuirle a Eros cualidades bellas pero falsas, sin importar la verdad sobre este dios, lo cual, le sirve de pauta para indicar que lo realmente verdadero debe coincidir con lo dicho y lo aceptado por el corazón; la verdad es una sincronía contable por el ser de cada uno para poder ser tomado como realmente verdadero (Platón, 2008: 199-a). Por ello, se niega a realizar un encomio de este tipo y decide hablar de la verdad a su manera tomando en cuenta su método de la dialéctica, basado en preguntas y respuestas.

### 6.1 Refutación a Agatón

Después de haber aceptado la participación de Sócrates bajo sus condiciones, se dispone éste, mediante un breve diálogo, a refutar el discurso de Agatón y, con ello, a su noción acerca de la verdadera naturaleza de Eros.

— Sócrates-: Es Eros amor de algo o de nada.

— Agatón: Por supuesto que lo es de algo.

Por lo tanto, Sócrates tiene a bien concluir, lo siguiente:

que si amamos algo es porque lo deseamos, y si lo deseamos es porque no lo tenemos, de lo cual se sigue que si el amor desea, por ejemplo la belleza, es porque el mismo no la tiene... Por otra parte, puesto que lo bello se identifica con lo bueno, también el amor, por las mismas razones, deberá estar desprovisto de la bondad (Gil, 1980: 20)

De esta manera Sócrates demuestra que la verdadera naturaleza de Eros es amar algo, es decir, que es deseo de algo que no tiene, porque de tenerlo y poseerlo no podrá saber que lo ama; nadie desea aquello que ya tiene, por esta razón Eros es deseo perpetuo de aquello que no se posee. Sin embargo, habrá a quienes esto no resulte suficiente, puesto que una vez que se obtiene aquello que no tenían querrán poseerlo para siempre. Al respecto:

- Sócrates-: ¿Y quién desearía precisamente tener lo que ya tiene? Mas cuando alguien nos diga: «Yo, que estoy sano, quisiera estar sano, y siendo rico quiero ser también rico, y deseo lo mismo que poseo», le diríamos: «Tu hombre, que ya tienes riqueza, salud y fuerza, lo que quieres realmente es tener esto también en el futuro, pues en el momento actual, al menos, quieras o no, ya lo posees.»
- Agatón-: Estaría de acuerdo en tenerlo para siempre.

Por lo tanto, Eros siendo deseo que ínsita a seguir deseando lo que se tiene y a conservarlo para siempre, también desea lo que no se tiene a disposición, lo que no está en nosotros y que sin lugar a dudas nos falta. Sin embargo, Agatón también afirmó que Eros fue el motivo por el cual los dioses se organizaron, es decir, que por el amor a lo bello los dioses dieron fin a las guerras, lo cual, permite pensar que Eros no posee la belleza sino que es amor de la belleza. Ahora bien, sí, Eros está falto de cosas bellas y si las cosas buenas son bellas, estará falto también de cosas buenas, lo cual arroja que Eros no es ni bello ni bueno (Platón, 2008: 244-c).

## **6.2 Sócrates-Diotima**

Estas verdades que le hace ver a Agatón acerca de la naturaleza de Eros, no son propias de Sócrates, sino de una sacerdotisa y adivina llamada Diotima, originaria

de Mantinea, por la cual, fue iniciado Sócrates en los secretos del amor. Diotima conduciendo a Sócrates por medio de la opinión recta, «algo así como una cosa intermedia entre el conocimiento y la ignorancia», llega a una idea distinta respecto a la naturaleza de Eros, la cual, es enseñada a los invitados de Agatón, pues según Diotima Eros no puede considerarse un dios, puesto que un dios no organiza al cosmos, más bien lo crea, brinda aquello que tiene, sede por amor a lo bello todo lo bueno que posee y, también, porque un dios no carece de nada, es completo en esencia y existencia, no puede estar falto de aquello que lo hace dichoso y bienaventurado. Por tal motivo, «Eros no debe considerarse un dios... sino algo intermedio entre lo mortal y lo inmortal...es decir, un gran *demon*...» (Platón, 2008: 246e).

Los dioses, en efecto, poseen en su plenitud todas las cosas bellas y buenas, y el amor, en cambio anda en pos de ellas precisamente por estar de ellas menesteroso. Por lo tanto, siendo Eros un intermedio entre lo mortal y lo inmortal no ha de llamársele dios sino más es un intermediario o *demon* que comunica al hombre con los dioses. Al respecto:

tiene el poder de interpretar y de llevar a los dioses las cosas que provienen de los hombres y a los hombres las cosas que provienen de los dioses: de los hombres las plegarias y los sacrificios, de los dioses, en cambio, los mandamientos, las recompensas y los sacrificios. Y, estando en medio entre unos y otros, realiza un complemento, de modo que el todo se haga uno consigo mismo (Reale, 2001: 240).

La ingenua interpretación de aquellos que consideran a Eros como necesidad por la cual surge la creación del mundo, se rompe al considerar la verdadera naturaleza de Eros, la cual es revelada por Diotima, y que indica que Eros lejos de ser un dios es una fuerza intermedia y mediadora entre lo mortal y divino, el vínculo por el cual el hombre tiene la oportunidad de acercarse a lo más alto, es decir, al conocimiento de todo lo que lo rodea; su inquietud y disposición, hacen que el hombre esté en constante tensión y persista ante su encomienda.

Al respecto, Diotima retoma el origen de su nacimiento, para ilustrar de mejor manera esta idea:

En cuanto Eros es hijo de Penía y de Poros, le ha tocado un destino de este tipo. Ante todo es siempre pobre y está muy lejos de ser bello y delicado, como considera la mayoría. Por el contrario: es duro e insípido, descalzo y sin techo, se acuesta siempre sobre la tierra sin manta y duerme al descubierto, delante de las puertas o en medio de la calle y, puesto que tiene la naturaleza de su madre, está siempre en compañía de la pobreza. En cambio, por lo que recibe de su padre, está al acecho de los bellos y de los buenos, es animoso, audaz, impetuoso, cazador extraordinario, hechicero y sofista. Y, por su naturaleza, no es mortal ni inmortal sino que, en un mismo día, a veces florece y vive, cuando logra sus intentos, y otras veces, al contrario, muere, volviendo, empero, después de la vida, a raíz de la naturaleza de su padre. Y aquello que consigue se le escapa siempre de las manos, de modo que Eros no es nunca ni pobre ni rico de recursos (Reale, 2001: 241-242).

Es decir, la verdadera naturaleza de Eros, que le viene de nacimiento, es la que lo sitúa como un intermediario entre el hombre y los dioses, entre la riqueza y pobreza, entre lo bueno y lo malo, que lo pone a la postre de lo que desea. Por lo tanto, Eros no es por naturaleza mortal ni inmortal, sino que el mismo día unas veces florece y vive, cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de su padre, por esta razón lo vemos un día en toda su lozanía y al otro puede estar en trance de muerte (Platón, 2008: 249e).

### **6.3 Eros deseo de procreación: búsqueda de la inmortalidad**

Hasta este punto resulta fácil seguir a Diotima en la enseñanza de las cosas del amor, pues ha convenido que a causa del nacimiento de Eros su verdadera naturaleza no es la de ser un dios sino un *demon o intermediario*, que lo lleva a no ser lo amado sino el que ama y desea aquello que no tiene como lo bueno y bello. Por lo tanto, quién desea poseer lo realmente bello y bueno que por intercesión de Eros. Con base a lo anterior se puede mencionar que:

de suerte que Eros nunca ni está falto de recursos ni es rico, y está además en medio de la sabiduría y la ignorancia. Pues la cosa es como sigue: ninguno de los dioses ama la sabiduría ni desea ser sabio, porque ya lo es, como tampoco ama la sabiduría cualquier otro que sea sabio. Por otro lado los ignorantes ni aman la sabiduría ni desean hacerse sabios, pues en esto precisamente es la ignorancia cosa muy molesta: en que quien no es ni bello, ni bueno, ni inteligente se crea a sí mismo que lo es suficientemente. Así pues el que no cree estar

necesitado no desea tampoco lo que no cree necesitar (Platón, 2008: 204a).

En este sentido, la sabiduría es una de las cosas más bellas que el hombre debe desear poseer antes que a cualquier belleza de los cuerpos, puesto que la sabiduría es la única que puede llevar al hombre a la contemplación de la felicidad, la cual, muchas de las veces es confundida por la satisfacción del cuerpo. Por ello, si Eros es amor de lo bello, necesariamente debe ser amante de la sabiduría, y por ser amante de la sabiduría está, por tanto, en medio del sabio y del ignorante.

Por lo tanto, es menester conocer cuál es la función que desempeña Eros en la vida de los hombres, pues si éste ínsita a amar las cosas buenas y bellas y a poseerlas para siempre para ser completamente feliz, entonces, quiénes son aquellos que deseen ser realmente felices amando las cosas bellas y buenas. Desde esta perspectiva los dos personajes en cuestión nos dicen:

—Diotima: Ahora bien, esa voluntad y ese deseo, ¿crees que es común a todos los hombres y que todos quieren poseer siempre lo que es bueno? ¿O cómo piensas tú?

—Sócrates-: Es común a todos

—Diotima: ¿Por qué entonces, Sócrates –dijo-, no decimos que todos aman, si realmente todos aman lo mismo y siempre, sino que decimos que unos aman y otros no? (Platón, 2008: 205a)

Es decir, la mayoría de los hombres tienen una idea errónea respecto de lo que es el amor, pues muchas veces lo llegan a confundir con el deseo de lo que es bueno y de ser feliz, por ello dedican toda su vida a perseguir las diversas maneras en las que el amor se encuentra, es decir, aman y se enamoran de una sola especie, por esta razón, llegan a nombrarse amantes. Sin embargo, no puede llamarse amor aquel que sólo ama la mitad o una parte del todo por mucho que este encaminado al bien y a la felicidad, pues quien ama lo material obtendrá lo bueno por un rato, lo mismo sucede con quien se apega al físico de una persona, ya que será feliz mientras permanezca el encanto de su belleza. Por lo tanto, quiénes son los verdaderos amantes, son aquellos que deseen poseer

siempre el bien, es decir, la sabiduría, pero ¿en qué momento de las actividades del hombre se puede reconocer el amor?, ¿qué necesita hacer para acceder a él. Al respecto:

el impulso creador,- que tienen- todos los hombres, no sólo según el cuerpo, sino también según el alma, y cuando se encuentran en cierta edad, nuestra naturaleza desea procrear. Pero no puede procrear en lo feo, sino solo en lo bello. La unión de hombre y mujer es, efectivamente, procreación y es una obra divina, pues la fecundidad y la reproducción es lo que de inmortal existe en el ser vivo, que es mortal. Pero es imposible que este proceso llegue a producirse en lo que es incompatible, e incompatible es lo feo con todo lo divino, mientras que lo bello es, en cambio, compatible. Así, pues, la Belleza es la Moira y la Iliía del nacimiento (Platón, 2008: 254c, 255d).

Con base a lo anterior, Diotima, resalta que el hombre puede llegar al punto más alto, por medio de la procreación, no sólo física sino espiritual, la cual, funge como posibilidad de acceder a lo divino, es decir, a la inmortalidad. El hombre al ser potencialmente fecundo tiene las puertas abiertas para acceder a este don de dioses al unirse en el cuerpo, lo cual, sucede cuando el hombre como la mujer se encuentran en el momento exacto para la procreación de la especie, es decir, cuando están en armonía o compatibilidad que sólo la Belleza puede darles, así los cuerpos engendran seres notablemente perfectos en potencia de procrearse nuevamente e inmortalizarse.

Sin embargo, la procreación ha perdido su verdadero sentido, a decir, procurar engendrar seres perfectos; el hombre sólo busca la satisfacción del cuerpo sin pensar en la consecuencia de sus actos, pues no se trata de engendrar por engendrar en la carne, sino de buscar al ser perfecto que te ayude a engendrar seres igualmente perfectos; el desinterés del hombre por estas cuestiones ha dado como resultado alteraciones en la especie como en las sociedades; otros, aun estando en completa consonancia engendran con el interés de adquirir honores o poder, antes que engendrar por amor. Bajo estas circunstancias la procreación llega a consolidar su fin sin pensar en la cualidad de los sujetos. La procreación en este sentido demanda buscar la calidad de la especie y, por lo tanto de las sociedades.

Por ello, se apuesta por la fecundidad del alma pues ésta: es muy superior a la del cuerpo, y se manifiesta, sobre todo, en obras del pensamiento, como son las de los poetas e inventores de toda especie, y, sobresaliendo entre todas, en las del legislador (cuyas virtudes o facultades son “la prudencia y la justicia”) (Gil, 1980: 23). El hombre logra engendrar según el alma, dentro de la *polis* llega a ser muy bueno en lo que se refiere a la regulación de la misma, pues son éstos los más sensatos y justos para el manejo de las leyes, también, son buenos acrecentadores del espíritu, por ello se dedican a forjar a los jóvenes en la educación. Por tal razón, una *polis* bajo la salvaguarda de estos hombres resulta ser una *polis* virtuosa, por ello prefieren las almas bellas antes que a la belleza de los cuerpos, pues su interés es engendrar por medio de las almas hijos puramente bellos. El hombre que se une a otro hombre de igual naturaleza puede llegar a desarrollar su máxima perfección, que es llegar a la contemplación de lo bello en sí, es decir, a la sabiduría.

Esta intención del hombre no será realizada bajo otra posibilidad que no sea la educación. Por ello, el tema es importante en las *polis*, pues se considera que la pedagogía es fundamental para iniciar en los jóvenes el principio del amor como actividad formativa (Gil, 1980: 23), la cual, ayudara a formar a los hombres fecundos según el alma, para su mejor desarrollo y desempeño en las actividades de la *polis*.

De esta forma se ve justificada la práctica de la pederastia, pues era común que en algunas ciudades griegas la educación se viera relacionada con ésta, la cual no pretendía más que la instrucción del muchacho que deseaba acceder a la buena educación. Bajo esta consideración la educación sólo debía ser impartida por personalidades en edad madura, reconocidas dentro de la *polis* por su gran trayectoria, pues se pensaba que eran los de mayor conocimiento. Por ello, estos hombres encargados de la educación de la polis tenían la obligación de conducir, principalmente, al joven por el camino de la sabiduría, así persiguiendo el mismo fin la educación basada en la relación maestro- discípulo se consideraba lo mejor que al joven pudiese pasarle para alcanzar los más altos

conocimientos. Por tal razón, no era raro que padres encomendaran la educación de sus hijos a los mayores para que desde temprana edad adiestraran su alma y aprendieran a reconocer lo bello y bueno que los llevara a actuar en todo momento con virtud.

Lo anterior amerita analizarse detenidamente pues hasta este punto el hombre, es decir, lo masculino ha estado presente de manera sublime en todo discurso, lo cual es comprensible a la época. Sin embargo, y a raíz de esta postura, es menester considerar que lo masculino no es el único vehículo para desarrollar este tipo de fecundidad, pues Diotima quien es una mujer logra tocar lo sublime al desarrollar la fecundidad de su alma, por eso es la persona que inicia a Sócrates en las cosas del amor, las cuales no son tan fáciles de entender, nadie e incluso los mismos dioses le dieron al hombre de forma directa el don del Amor. Por tal motivo, Eros es quien puede encausar a los hombres incluyendo a Diotima, al conocimiento de lo realmente bello, motivo de la felicidad de los hombres.

Ahora bien, hay que reconocer que Diotima juega un papel muy importante dentro del discurso de Sócrates, pues quién iba a imaginar que el conocimiento sobre Eros le iba a ser dado a Sócrates a partir de una mujer (de lo femenino) si con anterioridad esta parte del género humano sólo era reconocida por facilitar la procreación de la especie, es decir, por engendrar según el cuerpo, así siendo motivo de debilidad y fuente de todo lo malo, por inclinar al hombre al desarrollo de sus bajas pasiones, ahora con Diotima adquiere una perspectiva diferente que le posibilita acceder a la sabiduría. Esta gran mujer, capaz de engendrar grandes pensamientos se sitúa al nivel del espíritu de Sócrates, después de haber negado su condición de mujer que le deviene de naturaleza para alcanzar el grado máximo y poder revelarle la verdad sobre Eros. De esta manera, no es que la mujer no pueda engendrar según el alma, puede hacerlo, sólo si realiza un doble esfuerzo, a decir, negarse la posibilidad de engendrar según el cuerpo, de abstenerse a las tentaciones de la carne e inclinarse a lo que su interior anhela y desea, en otras palabras, a dedicarse a lo que su alma realmente desea.

Retomando lo anterior puede decirse que Diotima pertenece al tipo de mujer que ha logrado engendrar según el alma, pues no basta con reconocer su gran sabiduría con respecto a las cuestiones del amor, que la hacen conocedora del amor no sólo carnal sino también del amor sublime, que sólo podían acceder los hombres, sino que también es menester mencionar que todo este conocimiento se hace aún más extensivo cuando se proclama guía de los hombres que desean encontrar la sabiduría, pues es claro que durante su vida se ha dedicado al cuidado del alma, más que al de su cuerpo, lo cual le posibilita para hablar con elocuencia y verdad respecto a cualquier tema. Por lo tanto, Diotima es clara muestra de que este género de la humanidad puede y sabe llegar un paso más allá.

De esta manera es como vemos realizadas dos clases de hombres; primera, los que engendran según el cuerpo y, segunda, aquellos que engendran según el alma, éstos últimos se encuentran en mayor estima que los primeros, por ser quienes llegan a conseguir la inmortalidad. El hombre que engendra según el alma tuvo que haberse educado bajo la medida y justicia, así llevándolas a cabo en todos sus actos, verán con mayor facilidad lo bueno y bello en las formas, en las ciencias, etc. Sin embargo, al ser un amante de la sabiduría como Eros, así mismo será un intermediario que estará a punto de poseer lo anhelado, a decir, la sabiduría; consciente de lo que desea, busca poseerlo, pero cada vez que se acerca a ella, ésta se le escapa, hasta este punto el Eros se sabe filósofo, pues reconoce su ignorancia, a partir de su condición mediadora que es la de transitar entre la sabiduría y la ignorancia. Por ello, estos hombres son fuente de inspiración para otros hombres que deseen poseer el mismo amor a lo bello y bueno, pues no es simplemente el deseo de la belleza sino el deseo de procreación en lo bello lo que les dará la inmortalidad deseada. (Gómez 1986: 405-406)

#### **6.4 Eros como ascensión: contemplación de la Belleza**

En general podríamos considerar que el hombre tiene un cierto afán por hacerse inmortal desde esta vida y después de ella. Por lo tanto, como bien dice Diotima,

«el que quiera ir por el recto camino a ese fin comience desde joven a dirigirse hacia los cuerpos bellos y, si su guía lo dirige rectamente, enamorarse en primer lugar de un sólo cuerpo y engendrar en él bellos razonamientos» (Platón, 2008: 262-b), así de esta manera Diotima inaugura la llamada ascensión a la contemplación de la belleza en sí, por medio de una educación en lo bello el joven aprenderá con mayor facilidad a pasar de la belleza de los cuerpos a la belleza de las almas, la cual debe tenerse por mucho más preciosa. El amante, en este sentido, se da cuenta que la Belleza no sólo está en un cuerpo, sino que abarca a todos, la belleza no son muchas sino una.

La segunda etapa de esta ascensión tiene que ver con el amor a la belleza de las almas, es decir, a la belleza moral, pues el que ama así: debe considerar más valiosa la belleza de las almas que la del cuerpo, de suerte que si alguien es virtuoso de alma, aunque tenga un escaso esplendor, séale suficiente para amarle, cuidarle, engendrar y buscar razonamientos tales que hagan mejores a los jóvenes, para que sean obligados, una vez más, a contemplar la belleza que reside en las normas de conducta y en las leyes a reconocer que todo lo bello está emparentado consigo mismo, y considere de esta forma la belleza de cuerpo como algo insignificante (Platón, 2008; 262-c).

Tercero, trata del amor a los conocimientos, es decir, cuando el joven aprende a desprenderse del amor de los seres concretos, basándose en la contemplación de la belleza de las leyes y de la ciencia, su mirada se agudizará para identificar la inmensa belleza circundante, para no conformarse con la pertenencia a una parte la belleza, ya sea la de un muchacho, la de un hombre o la de una norma de conducta, sino que, opte por navegar en ese mar inmenso de lo bello con rumbo a la procreación de muchos y bellos pensamientos, por amor a la sabiduría para así ir floreciendo hasta encontrar una única ciencia de la belleza en sí (Platón, 2008;262-c).

De esta manera, queda claro que nadie ama verdaderamente si al mismo tiempo no desea que su amor dure para siempre (Gómez, 1986: 406). Por lo tanto, el fin del deseo de inmortalidad llega a su culminación con la contemplación

de la belleza en sí. De tal manera, que el cuarto y último peldaño, es el amor a lo bello en sí que surge como revelación después de haber recorrido adecuadamente el camino anterior en todas sus etapas. Esta última etapa determina la idea misma de lo bello, revelando los caracteres propios de la belleza en sí, es decir:

En primer lugar, la belleza es eterna,... sin aumento y disminución; segundo no es bella en este punto y fea en otro lugar, así como tampoco es susceptible de representarse con un rostro, o con manos, o con cualquier otro atributo corporal, ni con una cierta razón (*logos*) o ciencia (*episteme*) ni como existiendo en algún sujeto. Hay que representársela como siendo en sí y por sí misma y de la cual participan todas las demás cosas bellas, sin que, por lo demás, la generación ni la destrucción de estas afecten para nada a lo bello mismo (Gil, 1980: 26).

El hombre que siga correctamente este camino, según Diotima, habrá comprendido con perfección el verdadero sentido de su vida, y regocijándose porque su alma ha contemplado la belleza en sí, no temerá de morir en el momento preciso, pues no hay nada que un hombre amante de lo bello desee más que terminar por poseer aquello de lo que ha amado siempre por toda la eternidad.

### **6.5 Eros es filósofo.**

La aparición de Alcibíades en el convite, lejos de incomodar permite insertar mediante un tinte cómico, una visión diferente del verdadero amante; la teoría audazmente explicada por Sócrates, tiene su complementación en el elogio que su discípulo y más fiel seguidor, realiza en relación a su persona.

Al respecto, es menester mencionar que Alcibíades es un aristócrata considerado el más bello y elegante de Atenas demuestra cierto conocimiento respecto de lo que es Eros y de su tránsito en este mundo, por ello mismo, se atreve a asegurar que Sócrates es aquel único ser que mejor personifica a este dios. Por ello, y para no injuriar en contra de ambos decide hacer el elogio a Sócrates, así cuidando de no decir más que la verdad, Alcibíades resulta ser la mejor persona para afirmar aquello que por modestia o discreción Sócrates jamás hubiese

podido decir con respecto a su persona, lo cual, permite conocer a un Sócrates diferente a todos los hombres y semejante a un dios, Eros.

La primera semejanza entre Sócrates y Eros, radica en que ambos persiguen el mismo fin, es decir, el amor a lo bello. Sócrates como auténtico amante, se mantiene al margen de la idea común de amor, la cual, se inclina por cualidades físicas o por hábitos que estilizan al cuerpo que por lo realmente bueno, lo que perdura, es decir, se inclina más al cuidado de su alma y a la persecución de la sabiduría. Por ello, su personalidad lo hace distinguirse de la muchedumbre. Al respecto, se dice sobre su persona:

Anda...descalzo y errabundo; avenido a todo, como a dormir donde se pueda, en los caminos o en la intemperie; pobre pero animoso, arrojado, vehemente y fecundo; al acecho siempre de lo bueno y de lo bello; experto cazador, maquinador eterno; filosofante de por vida, brujo formidable, hechicero y sofista, guardando siempre el medio entre la sabiduría y la ignorancia". Así anda Sócrates tal cual y por donde quiera, hostigado día y noche de esa pasión devorante que es el amor o celo de las almas, como lo confiesa en su *Apología* (Gómez, 1986: 414).

Como es evidente estas características de la singular y peculiar personalidad de Sócrates hacen que se vea cierta similitud con Eros. La despreocupación por la apariencia del cuerpo y la preferencia por el cuidado del alma demuestran la intención de Sócrates por mantener una vida distinta a la de los demás, la cual no persigue honores o riqueza, sino el amor a lo bello, es decir, a la sabiduría, intenciones que a su vez son lastimantes y contradictorias para la ideología de su época. Lo mismo sucede cuando Sócrates dice: "yo sólo sé, que no sé nada", demuestra que al igual que Eros, él es también un intermediario entre la ignorancia y la sabiduría, tentativa que lo mantiene en un estado de tensión que no le permite considerarse poseedor de la sabiduría y, por lo tanto, a esperar a obtenerla fuera de esta vida, su deseo de conquistarle es demasiado grande que se posterga hasta su muerte, llevándolo sin darse cuenta a ser el mejor amante que ésta pudiese tener.

Otra de las semejanzas es la manera en que conocía y practicaba Sócrates el amor, lo cual no agradó del todo a Alcibíades, ya que para él el amor

era el Amor-filósofo, es decir, amor a la sabiduría. Al respecto, Sócrates, «no contradecía la ley general del amor en cuanto a apetito de la belleza, pues estimaba la belleza interior, por tal razón prefería andar detrás de los mancebos... por ser más fácil en ellos la fecundación espiritual, lo cual era lo único que le interesaba» (Gómez, 1986:415).

## 6.6. Sócrates es filósofo

Por esta razón Sócrates nunca pudo corresponder al amor que Alcibíades le profesaba, pues el interés de Sócrates murió al ver marchitarse la juventud de su alma, pues Alcibíades prefirió el camino de las malas pasiones que el ejercitarse en el camino recto de la sabiduría, por esa razón lo abandono tal cual amante a su amado.

A todo accedió Sócrates menos a lo que él buscaba... «me desprecio...se burló de mi belleza, me injurió en lo que yo más preciaba...» ¡Sabedlo bien, y séanme testigos los dioses y las diosas, que cuando me levante, después de aquella noche que estuve al lado de Sócrates, no había pasado nada distinto de lo que habría sido si hubiera dormido con mi padre o mi hermano mayor (Gómez, 1986: 415).

Esta manera de regularse así mismo trajo consigo la castidad y rectitud sexual tan cuestionable de Sócrates, lo cual le permitió mantenerse en la firme convicción de lo que es el amor, y con ello vislumbrar el camino para la ascensión a la contemplación de la belleza en sí. Por lo tanto, al ponerlo en práctica en su persona pudo pasar del amor a los cuerpos bellos, al amor de las almas bellas, la cual no sólo se da a través del contacto físico o sexual, sino que puede darse a través de las diferentes manifestaciones corpóreas de la naturaleza y del arte.

Por lo tanto, es evidente el tránsito de Eros en Sócrates, pues al igual que este *demon*, Sócrates lleva la rectitud de su alma al plano moral y, de ésta a la contemplación y proliferación de la belleza en las leyes, en las ciencias y en el arte, lo cual se ejemplifica mejor cuando Alcibíades lo compara con los silenos que los escultores exponen en sus talleres, una especie de roca que cuando se les abre sale de su interior figuras de dioses (Platón, 2008: 270b), así Sócrates guarda en su interior secretos maravillosos que esperan a ser oportunamente

revelados. Todo ello, es razón para compararle con Eros y nombrarle el único hombre que ha logrado ser verdadero amante de la sabiduría, es decir, que ha llevado el Amor más allá de una concepción unilateral, así se le considera a Sócrates:

Lo intermedio o intermediario, el gran “demon”, que cual Marías, logra envolver y estremecer los corazones, de quienes lo escuchan, al punto de lograr la impresión de ser uno de los demonios e intermediarios entre el hombre y la divinidad, mensajero de Dios para mostrar el recto camino a los hombres (Gómez, 1986: 417).

Eros en Sócrates es reformador de la condición humana, que a través del ejercicio del amor a lo bello induce al hombre a la búsqueda de lo realmente bueno, motivo por el cual vale la pena vivir la vida. Eros es Sócrates que con un valor ético actúa y promueve la unión entre los hombres en vista de su perfección espiritual.

## 7. Conclusiones

1.- Sobre el tema de la obra Banquete: Desde un principio el planteamiento del problema tuvo la intención de dignificar a un dios (Eros) y no a una diosa (Afrodita), pues se pretendía hacer amena una convivencia social, por ello el interés de hablar acerca un tema de dominio común, como es el amor. El tema resulto atrayente para los invitados de Agatón, pues éstos eran amplios conocedores del tema, es decir, la intención de Platón no sólo fue reivindicar por medio de la filosofía la imagen de su maestro Sócrates, sino servirse de esta ocasión y de los asistentes para dar justificación a una práctica común entre los atenienses, la pederastia, la cual era altamente atacada a pesar del objetivo que pregonaba, contribuir a la formación del joven.

La mala fama que Sócrates había ganado por ejercer este tipo de amor, orilló a Fedro a introducir la problemática entorno a Eros, como medio para justificar dicha acción, por ello, argumentó que este dios había sido olvidado por los hombres y poetas. Por ello, en su elogio trata de responder al por qué el hombre no honra adecuadamente a este dios, si de él obtiene los mayores dones. Por ello, alude al deseo de inmortalidad, el cual es subyugado a partir de la procreación de nuevos seres, este mismo don les es dado a los hombres por medio del valor, que lleva a los amantes a morir antes que quedarse sin su amado, por ello, el amor homosexual es el idóneo para ejemplificar este sacrificio. Con ello, concluye que Eros es un dios que inspira valor a los hombres para la realización de buenas acciones, principio de una vida noble que llevará al hombre a la contemplación de la inmortalidad.

2.- El segundo en dar su opinión fue Pausanías, el cual dignificó a la pederastia a partir de la afirmación de que Eros no era uno sino dos (Eros Pandemo y Eros Urano) por participar de la diosa Afrodita que no era una sino dos (Pandemia y Urania). Por ello, la tendencia del hombre a buscar el amor homosexual (Eros Urano), como el único capaz de satisfacer los deseos más virtuosos de los hombres, pues por naturaleza este tipo de amor era considerado el más vigoroso

e inteligente que podía hacer posible el conocimiento de lo verdaderamente bueno y bello.

3.- Tercero, el médico Erixímaco no sólo vio en Eros el dios conciliador de fuerzas naturales, sino que consagró a éste como el único capaz de buscar el término medio entre los contrarios, así como la armonía entre los cuerpos y los seres, entre las cosas y las artes, por ello fue el primero en tomar como base a su arte para honrar de mejor manera a este dios y resaltar que incluso el arte adivinatorio no profana las acciones de los expertos en las artes, pues el mismo Eros toca al adivino para complementar lo que el médico no puede realizar, conciliar al hombre con los dioses. De esta manera, comprueba la omnipotencia de este dios.

4.- Aristófanes ilustra de manera extraordinaria la antigua naturaleza del hombre, al mencionar que el deseo del hombre por unirse a otro igual es natural. En el mito del andrógino, puede verse con claridad que en un principio eran tres los sexos (masculino, femenino y el andrógino que participa de los dos primeros) y no dos como hoy en día conocemos (masculino y femenino). Los tres tipos de sexos estaban unidos a un solo cuerpo, lo cual hacía perfecto al hombre. Sin embargo, y debido a esta condición, el hombre quiso superar a los dioses, por esta desobediencia Zeus lo parte para haciéndolo débil, desde entonces el hombre busca encontrar su otra mitad para volver a ser uno. Las consecuencias a este acto de Zeus fueron, principalmente, condenarlos a muerte; segundo, dar lugar a la procreación para evitar que mueran y se reproduzcan, lo cual hace más difícil encontrar la mitad original, pero por lo menos aparece satisfecho el deseo de unirse a otro y tercero, queda planteada la unión homosexual como la más cercana al cumplimiento de esta primera unidad, pues éstos además de la fuerza física y no se quedan con el deseo corporal sino que son capaces de satisfacerse y dejarse para continuar con cualquier actividad, lo cual da muestra de su inteligencia. Por lo tanto, se plantea al amor homosexual como el único que puede superar al deseo y convertirlo en virtud, lo cual no sucede con las demás uniones (lesbianas y heterosexuales), pues en ellas prevalece el deseo corporal. La degradación que el hombre tiene le impide su plena realización, por ello es

importante no disgustar a los dioses y honrar a Eros para que lo ayude a encontrar su mitad original.

5.- El poeta trágico Agatón también cumple con su participación, y al igual que Erixímaco, convierte su discurso en una alegoría a su arte, así sin perder de vista su objetivo (honrar a Eros), se da a la tarea de mencionar la verdadera naturaleza de éste. Todos y cada uno de los anteriores discursos han mencionado los logros que el hombre ha obtenido gracias a este dios, pero nadie ha expuesto lo que en realidad es. Por ello, le atribuye a este dios los caracteres, con los que hoy reconocemos en un cuerpo joven, características físicas que no escapan al toque de este dios. Al respecto:

Es el dios más feliz, el más bello y mejor, por ser no sólo el más joven, sino de una eterna juventud, como lo demuestra la aversión que tiene por la vejez, ya que escoge siempre su morada entre los jóvenes. Siendo eternamente joven, es además tierno y delicado, por su predilección por las almas igualmente tiernas y su repulsa de toda aspereza. Y como delicado es también ondulante y flexible, dado que se insinúa en nosotros sin que nos demos cuenta sino cuando estamos ya sometidos a su imperio. Por último, es rasgo peculiar de su belleza la frescura de su cutis, como corresponde a quien se apacienta entre flores y perfumes, en los cuerpos, es decir, que están en la flor de la vida (Gómez, 198:396).

Con estas características Agatón no sólo ilustra la apariencia de este dios sino que también demarca su acción, pues al ser feliz propicia este don a los hombres, así mismo todas esas cosas de las que participan de él, como la jovialidad, la delicadeza, la ternura, la belleza, etc. De todas ellas, el hombre es buen conocedor, pues por estas incursiona en el conocimiento del Amor, lo cual sucede en la jovialidad. Al ser Eros todo esto es menester considerarlo bueno y justo, pues si es bello no podría contradecir su naturaleza, por ello no obra injustamente. En resumen, es un dios que nos invita a vivir en la templanza y en la virtud de nuestras pasiones para llegar al conocimiento de la felicidad.

6.- Sócrates es el último de los participantes en dar su opinión sobre el tema, así sin omitir su peculiar personalidad, se lanza a admitir la difícil situación que los anteriores discursos le han dejado, puesto que han hablado tan bellamente reconoce no poder superarlos. Nadie esperaba que este personaje cambiara las reglas del juego, pero, ¿por qué no? ¡es Sócrates! Por eso arguye que el método del encomio no ha sido el adecuado para decir la verdad en cuanto a Eros, pues todos se han hecho de este elogio un motivo para hablar bien y bellamente sin importar que lo dicho sea verdad. En otras palabras, la verdad supuesta de los anteriores no corresponde a la verdad que él conoce, por ello, pide cambiar el método y proponer a la dialéctica como el único capaz de llegar a la única verdad. Aceptado el método, Sócrates se dirige a Agatón (por ser el último en hablar) para entablar un diálogo, en el que rechazará todo lo dicho anteriormente y proponer una teoría que no es suya sino de una Sacerdotisa llamada Diotima, lo cual no le resta credibilidad, al contrario, hace que su exposición tenga fuerza. Sin embargo, ¿Qué hace una mujer, en un discurso totalmente misógino, por qué ahora es una mujer la portavoz de la verdad en cuanto a Eros? Como respuesta a esta serie de interrogantes, podemos decir, que Sócrates no puede contradecir su persona, es decir, si consideramos a éste una figura que contradice todo, que cuestiona, que hace la diferencia, tendremos que aceptar a Diotima como el símbolo de la diferencia.

Diotima, quien no sólo es una sacerdotisa y adivina sino una sabia facultada en los secretos del amor, introduce a Sócrates en los secretos del amor. Esta mujer le revela, principalmente, que Eros ama algo; segundo, que es deseo de algo; y tercero, que está falto de aquello que desea, por lo tanto, Eros es un *demon* (intermediario) y no un dios, pues si fuese un dios no estaría necesitado, un dios lo tiene todo. Los dioses son soberbios, fuertes, ricos. Todos han errado al considerar a Eros como un dios, pues éste no es más que deseo de poseer aquello que no se tiene, en este sentido, Eros como demon hace posible que el hombre acceda a todo lo bueno y bello, su naturaleza (la de ser un término medio) hace que la vida del hombre adquiera sentido a partir de la posibilidad que éste le da.

Aquí la procreación adquiere una connotación diferente, pues el deseo que los cuerpos bellos despiertan no es considerado repugnante sino más bien funge como principio creador de seres bellos, funcionales. Ahora bien, hay dos tipos de seres, los que engendran según el cuerpo y otros que engendran según el alma, este último se sirve de la experiencia sensorial y corporal para agudizar intelecto y ascender al conocimiento de la belleza, para ello necesitara de un pedagogo (se justifica la pederastia) que lo guie para el reconocimiento de lo verdaderamente bueno y bello; una vez que haya sido educado, el hombre podrá reconocer más fácilmente la belleza que las artes y ciencias imprimen, para que a partir de ello él pueda engendrar pensamientos o conocimientos bellos (sus hijos) Por lo tanto, la vida de estos hombres es en todo momento ascética, libre de toda corrupción, en ellos impera la templanza y la justicia, lo bueno y bello, por ello siempre están al asecho, como Eros.

Pero qué cosa más bella puede aspirar este tipo de hombre a poseer si no es la sabiduría, ésta, como fin último, demarca la connotación final de Eros, la de ser filósofo, lo cual permite concebir a Sócrates como la personalización de este dios. Para confirmar esta teoría aparece Alcibiades, gran admirador de Sócrates, quien revela, a partir de una descripción detalla de éste, la razón merecer ser llamado filósofo.

7.- Sócrates es verdadero amante de la sabiduría: Bajo esta connotación que Diotima le da a Eros, se prescriben las bases para identificar a Sócrates como filósofo y con ello deslindarlo de aquella acusación que lo situaba como “corruptor de la juventud”. Para poder relacionar lo dicho por Diotima aparece Alcibiades, discípulo y buen conocedor de Sócrates. El amor no correspondido de Alcibiades permite conocer a un Sócrates diferente, es decir al filósofo. Al detallar con suma perfección la personalidad de su maestro, se descubre que era un hombre fuera de lo común, dedicado al cumplimiento de una vida ascética, puesto que nunca llegó al contacto físico homosexual en sus relaciones, amante fiel de la Belleza, deseoso siempre de poseerla, deambula por la vida buscándola. Por ello, es considerado un intermediario al igual que Eros, lo cual es constatable en su

famosa frase: “*Yo solo sé, que no sé nada*”, la humildad menesterosa de su pensamiento arguye la aceptación de su ignorancia impregnada de sabiduría, ese estar en medio de los dos lo hace virtuoso, a tal manera de considerar a la muerte no el fin sino el principio de su felicidad.

7.- Con todo lo anterior es inevitable decir que esta obra platónica es un monumento a la dignificación de la homosexualidad y la pederastia; en las anteriores participaciones a Sócrates puede reconocerse un intento por justificar las relaciones homosexuales, bajo la consideración de la antigua naturaleza humana, este tipo de práctica logra representar el medio por el cual el hombre puede encontrar el verdadero amor, sin embargo, en el intento la mujer y todo lo femenino pasa a un nivel desfavorable, en la que se contempla como un instrumento para la procreación y reproducción humana. En su momento, Sócrates deja ver que efectivamente lo material y lo femenino funge como un medio de ascensión a lo bello, incluso la misma Diotima le sirve de introducción a Sócrates en las cosas del amor, su enseñanza fue un peldaño, para llegar a la realización del amor en Eros.

Sin embargo, y atendiendo la enseñanza de Diotima, el amor homosexual ya no tiene justificación con Sócrates y, por lo tanto, la pederastia cae como simple goce corporal; el derrocamiento de estos ideales tiene lugar después de la afirmación de Sócrates en la que asegura que por el contacto no puede ser transferible la sabiduría. Al revelar que ésta es la razón que debe mantener al verdadero amante al pie de la conquista, Platón logra salvar la reputación de su maestro, a través del ferviente deseo por poseer la sabiduría, la cual trasciende del conocimiento de los cuerpos bellos, hasta llegar a la contemplación de la belleza en las artes y así ascender hasta lo más bello y bueno, la sabiduría. Por ello, Sócrates prefería pasar su tiempo al lado de los muchachos jóvenes, pues su labor era mostrar el sendero, incitar a la contemplación de lo realmente bueno, ejercitar la ingenuidad para hacerla sensible ante la belleza y facilitar su reconocimiento. Por lo tanto, entiéndase que el amor platónico, recae en este

ideal que Sócrates defiende a lo largo de su vida, el de ser perseguidor, amante empedernido de la belleza, es decir, sabiduría.

8.- Vigencia y necesidad de Eros en nuestra época: Eros es un ser latente y subyacente a cada época, personificado en la necesidad de cada ser humano, a decir, la búsqueda de la felicidad por medio de la inmortalidad concebida mediante la procreación física o espiritual; mostrándose favorable con los cuerpos con jovialidad petulante, incitando al hombre a generarse como medio de ascensión a lo bello y bueno; ambulante en los corazones pasa a ser deseo y posesión de lo faltante; motivo de dolor y sufrimiento si en los sentimientos no es correspondido; es perseverancia infinita que tensiona y da sentido a la vida del hombre.

Platón, en el diálogo Leyes, indirectamente hace del matrimonio la razón suficiente para creer, que sin Eros la raza humana no podría participar de la inmortalidad, la que naturalmente toda persona desea alcanzar por todos los medios, pues él es el responsable de que el hombre intente llegar a ser famoso y no yacer en anónimo en la tumba después de la muerte; Eros es un deseo de algo semejante, hace posible que la estirpe de los hombres sea algo duradero a lo largo del tiempo mediante la consagración de un matrimonio que ha de rendir buenos frutos. De esta manera, se asienta que Eros es uno y, el mismo siempre, que nos hace participar de la inmortalidad por medio de la generación ya sea física o espiritual (Platón, 385-c), que nos hace saber que sin él no hay ninguna posibilidad, él es principio y regulación de todo lo existente.

## Bibliografía

- Platón, (2008), *El Banquete*, Madrid, Gredos.

### Bibliografía Complementaria:

- Diálogos Platónicos, (2008), Madrid, Gredos.
- Ferrater M. J. (2004) *Diccionario de filosofía*. Barcelona. Editorial Ariel.
- García G. C., (2001), *El Nacimiento de Eros*, Madrid, Siruela.
- Gadamer, H. G. (1997), *Mito y Razón*, Barcelona, Paidós.
- Gómez R., A. (1986), *Platón, Los Seis Grandes Temas De La Filosofía*, F.C.E.
- Guthrie, W.K.C., (1988), *Historia de la Filosofía Griega*, Madrid, Gredos.
- Grube, G.M.A. (2010), *Pensamiento de Platón*, Madrid, Gredos.
- Hesíodo, (2015), *La Teogonía*, Madrid, Gredos.
- Mendoza V., R. (2007), *Amor de Enamoramiento hacia Amistad Perenne*, México, La Colmena.
- Reale, G. (2001), *Platón: en Búsqueda de la Sabiduría Revelada*, Barcelona, Herder.
- Xirau, R. (2002), *Introducción a la Historia de la Filosofía*, México, UNAM.

#### Referencia Electrónica:

- Brage, J., (2007), *La “Sophrosyne” Griega: Origen del concepto tomista, de la virtud de la templanza*, en revista *Redaly* [en línea], disponible en: <http://www.mercaba.org/FICHAS/VyV/Indltsstdajb.pdf> [Accesado el día 07 de marzo de 2017]
- “Xochipilli”, en Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea], disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Xochipilli>, [Accesado el día 07 de marzo de 2017]
- Caldeiro, G.P., Afrodita y Ares [en línea], disponible en: <http://mitologiagrecorromana.idoneos.com/297197/> [Accesado el día 07 de marzo de 2017]
- Alby, J.C., *“La concepción antropológica de la medicina hipocrática”*, red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, Sistema de Información Científica, en revista *Redaly* [en línea], disponible en: <http://www.redalyc.org/html/259/25900102/> [Accesado en día 15 de junio de 2017]
- Pérez, J., y María, M., (2013), Actualizado: 2015. Definición de: Definición de polis (en línea), disponible en: (<http://definicion.de/polis/>) [Accesado el día 20 de junio de 2017].
- Pérez, J., y María, M., (2013), Actualizado: 2015. Definición de: Definición de polis (en línea), disponible en: (<http://definicion.de/psique/>) [Accesado el día 20 de junio de 2017].
- [Concepto de status - Definición en DeConceptos.com](http://deconceptos.com/ciencias-sociales/status#ixzz4kYsvvlgh) (en línea), disponible en: <http://deconceptos.com/ciencias-sociales/status#ixzz4kYsvvlgh>, Accesado el día 20 de junio de 2017].